

COMEDIA FAMOSA.

EL ENEAS

DE DIOS. - 11 -

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*Don Luis de Moncada.**El Rey de Sicilia.**Don Gastón.**El Conde de Barcelona.**Salvadera.**Un Capitan de la Guarda.**Un Governador.*

*Doña Gracia, Dama.**Celia, su prima.**Beatriz, criada.**Una muger.**Criados.**Soldados.**Musicos.*

ONA 1089225
NEA 1614649

JORNADA PRIMERA.

*Salen D. Luis, y Salvadera.**Lu.* **H**AS prevenido las Postas?*Sal.* Prevenidas, señor, quedan, sobrefaltadas, y alegres de ver que salen à fiestas; y así que las enfillaron, ensayaban mil corbetas.*Luis.* Pues mientras al Conde hablo, buelvete, y pon las maletas, porque oy hemos de partirnos.*Salv.* Accion escusada es esta de que los dos nos partamos, que las Postas tan discretas son, que sin saber guarismo han tomado por su quenta el partirnos por entero lo que del camino resta.*Lu.* No es tiempo de gracias, quando

en el pecho tengo un ethna.

Salv. Antes es tiempo de gracias, si una Gracia te destierra: mas no me dirás, señor, por qué à Barcelona dexas, quando la Ciudad alegre à Gracia Reyna celebra?*Luis.* Por huir de aqueffa ingrata; sus regocijos, sus fiestas, pues han de ser para mi mi tormento, y mis obsequias; y mira, que te prevengo no me nombres esta fiera en tu vida, si no quieres que te mate.*Salv.* Con licencia de tu enojo, he de decirte lo que oy me pasó con ella:

A

Luis.

Luis. Yo no lo quiero saber,
que perdida fu belleza,
nada importan sus disculpas,
quando engañosa Sirena,
con la voz de sus ahagos,
oy en mi muerte se ceba.
Claro està, que apasionada,
fingiendo lagrimas tiernas,
teditia: Di à Don Luis,
que la tyrana violencia
de mi padre lo dispone,
ò el influxo de mi estrella:
No es esto así? claro està;
pues si es de aqueſta manera,
haz quenta, que yà me has dicho
sus trayciones, sus cautelas,
sus lagrimas, sus suspiros,
sus devios, y ansias tiernas;
y todas effas disculpas
son para mi amor ofensas.
Vete à prevenir las Postas.

Salv. No te mates, tèn mas flemma,
que yo te tengo una Posta,
que en el matar es muy diestra,
con que acabaràs con todo.
Dixome tu prima bella:
En fin, mis hados injustos,
como has visto, Salvadera,
violentamente cruèles,
oy todo mi bien me niegan:
dile à Don Luis (aqui hubo
brava inundacion de perlas,
que baxaban à las conchas
de sus castas azucenas)
que yà que yo le he perdido,

lograrà su amor con Celia:
màs me iba à decir entonces,
y no pudo, porque tierna
se helò la voz en el pecho,
y no pudo salir fuera.

Luis. Eſto te dixo? ay ingrata!

Salv. Parece que te recreas
quando quieres olvidarte.

Luis. Has dicho bien, y es ofensa
hablar en quien es ingrata:
fane olvido esta dolencia,
que estime mas que mi fee
el ser de Sicilia Reyna.

Salv. Pues dime, tu prima es boba?
querias tù que perdiera
una Corona, por un
primo, y pobre? quiere à Celia,
que tambien es prima, y puedes
al instrumentò ponerla
de tu amor, que al son de zelos
veràs como no disuena:
entra, y hablala, señor.

Luis. Mas con esto me atormentas,
y serà doblar mi mal,
que Celia me le refiera.

Salv. De aqui passar no podemos,
que de esta quadra atravieſſan
tus dos primos, y tu tio,
y al Rey de Sicilia llevan
enmedio. *Luis.* Yo me recato,
mas mi fuego es de manera,
que aunque procuro ocultarle,
no podrè al mirar mi prenda,
que en agenos brazos vaya.

Salv. Mira, y calla, que yà llegan.

Salen el Conde de Barcelona, y D. Gastòn su hijo, y llevan exmedio al Rey de Sicilia, y salen Doña Gracia, Celia, y Beatriz, y acom-

pañamiento de criados.
Rey. A tanta gracia, y à beldad tan suma,
la fama no halla lengua, ni halla pluma,
que

que pueda encarecer de su hermosura
un solo rasgo; pues si la pintura
de su hermoso Retrato se coteja,
divino admira, si confuso dexa.

Grac. Que pueda mi dolor dentro del alma
à mi llanto infeliz tener en calma!
Yà à Don Luis he perdido.

Luis. Que aya visto,
sin morir, à mi prima! (mal resisto
las ansias de mi pecho) desta fuerte,
ù deme el Cielo à Gracia, ù deme muerte.

Cond. Yà se ha visto cumplido mi deseo
con tan feliz empleo;
pues à mis hijos dos, àl uno he dado
con mi sobrino tan dichoso estado,
y al otro en mi vezè conmigo dexo,
que en mi dolor me servirà de espejo:
Don Gastòn, con tu primo, yà tu hermano;
estaràs muy gozoso, y muy ufano.

Gast. Su Alteza me ha obligado de manera,
que quando por mi sangre no tuviera
deudas à su persona tan debidas,
de ofreciera por èl una, y mil vidas.

Rey. Honrame vuestra Alteza en todo atento.

Luis. Un volcàn en el pecho es el que siento.

Rey. Curso velòz del Sol, corre ligero,
pues Gracia es por quien vivo, y por quien muero.

Cond. Las fiestas prevenid, haced que luego
parezca Barcelona ardiendo en faego,
Atalaya del Sol, ò Antorcha pura,
porque aumente mi gozo su hermosura.

Criad. r. Yà la Carroza espera.

Rey. Si licencia
vuestra Alteza me dà de hacer ausencia,
à los ojos hermosos de su Cielo,
àzia el Mar nos irèmos.

Grac. Què desvelo!
solo de vuestra Alteza el gusto sigo,
pues en todo es el mio lo que os quadre;
ò tyrana violencia de mi padre!
que el si le diese al Rey tan imprudente!

Salv. Entre el tropèl confuso de la gente

para hablar à tu prima quedaremos.

Luis. Sino es que me descubren mis extremos.

Rey. Pues la Carroza espera,
irèmos yo, y mi primo à la ribera.

Cond. Idos à divertir, verà el cuidado
de las Naves, el lienzo desplegado,
con tantas Vanderolas de colores,
que el mar parece tierra, y ellas flores.

Vanse haciendo las cortesias, y quedan D. Luis, y Salvadera, y Doña Gracia, y Beatriz.

Grac. Qué es esto, que por mi passa?
còmo entre tantos enojos
con lagrimas de mis ojos
arde el fuego que me abrasa?

Luis. Que esto mi suerte me ordena!
feliz goce tu persona
de Sicilia la Corona
eternidades. *Grac.* Qué pena!
del mal que padezco, y muero
la norabuena me das?

Luis. Sì, quando casada estàs,
y agena te considero.

Grac. Culpaş mi amor?

Luis. Tu rigor culpa mi suerte.

Grac. Es injusto;
de mi padre ha sido gusto.

Luis. Y mio ha sido el dolor,
consuelate, que mi muerte
en esse consuelo està.

Salv. Beatriz mia, còmo vàs?
no has hallado tũ otra suerte
de ser Reyna? *Beat.* Yà yo trato
de casarme con un mozo,
que es muy rico. *Sal.* Gràde gozo:
bien podràs darme barato.

Grac. Señor Don Luis de Moncada,
si me ordenais el consuelo,
porque està librado en Celia
la ocasion de esse despecho,
no de esta suerte lo digan.

mal fingidos sentimientos;
que un amor para ser fino,
no puede ocupar dos pechos:
figlos la gozeis alegres,
que bien conocido tengo,
que no sentis mi dolor,
ni las ansias que padezco.

Luis. Si es esto para que pierda;
prima, la vida mas presto,
hablarme en Celia, yo irè
à darme de mi amor exemplo,
y arrojandome en las ondas
del mar, me verè escarmiento
de un amor tan mal pagado.

Grac. Tan mal pagado? esso niego.

Luis. Quien se consuela en el mal,
sin buscarle algunos medios
para que activo no crezca,
el achaque es un remedio
que apetece la ocasion,
por quedar de todo exempto.

Grac. Medio, y remedio aver puede
en las ansias que padezco?

Luis. Remedio tien en tus ansias.

Grac. Si el Rey ha de ser mi dueño
por el gusto de mi padre,
difícil te considero.

Luis. Tu no quieres entenderme
quanto yo, Gracia, te advierto.

Salv. Mas facil es de entender,
que yo conozer un huevo.

Luis. No tiene el amor hazañas?
en los Anales no leemos,

ocasionados de amor,
 mil prodigiosos sucesos?
 pues ninguno à mi valor
 acobardará mi esfuerzo,
 que como tu esposo sea,
 à los Climas contrapuestos
 me opondré, Gracia divina.
Grac. Qué quieres decirme en esto?
Luis. Que pues tu padre tyrano
 quiere violentar dos pechos,
 que huyendo de sus rigores
 nos ausentemos, supuesto
 que esta noche dà ocasion
 la variedad de los fuegos;
 y entre el confuso tropel
 de las Mascaras, podremos
 asegurar nuestras vidas,
 y irnos à Castilla huyendo.
Gr. D. Luis, mi amor es tan grande,
 que sin mirar ningun riesgo
 te seguirá mi valor
 à los mas remotos Reynos.
Salv. Mas que vengo yo à pagar
 las hechuras deste enredo.
Luis. Como yo lleve conmigo
 los dos soles de tu cielo,
 nada me podrá impedir
 mis altivos pensamientos:
 y así, aguardame esta noche
 por donde hablarnos solemos,
 donde tendré prevenidos
 cavallos, hijos del viento,
 que quando buscarnos quieran
 tengamos seguro puerto.
Grac. Pues cuidadola, estaré
 aguardandore en el puesto,
 para que tu amor me saque
 destes laberintos ciegos;
 y si mi padre nos halla,
 eres Moncada, y su deudo.
Salv. Quanto va, que si te casas
 con algun Sicilianojo,

que Visperas Sicilianas
 hago de los dos pellejos,
 antes que entre la Magnifica.
Beat. Quando?
Salv. Quando esteis durmiendo.
Grac. Celia sale, dissimula,
 y mira no me des zelos.
Luis. Tu gracia me falte, prima;
 si yo à Celia no aborrezco.
Salv. Señor, despido las postas,
 que pagarás por entero
 la carrera, y no me hables
 en tu vida. *Luis.* Calla, necio.
Beat. Qué trazaran nuestros amos?
Salv. Curiosa eres en extremo:
 preguntafelo à los dos. *Alpaño:*
Cel. Aqui esta el tyrano objeto,
 que adoro, y me corresponde
 con tan ingratos delpegos;
 pero casandose Gracia,
 que pague mi amor espero.
Gr. Dissimula. *Luis.* Aviendo visto
 los felices casamientos
 de vuestra Alteza, obediente
 à dàr parabienes vengo,
 como tan interessado.
Grac. No digas tal, que me ofendo,
 que en esso libres tu gusto.
Cel. Por dexar seguro el puesto
 dirè que el Conde la llama,
 que hablar à Don Luis pretendo:
 buscando voy à tu Alteza.
Mirando à los dos.
Grac. Qué me quieres?
Cel. Aún no ha buuelto *à part.*
 à mirarme; que tu padre
 orden me diò de que luego
 te avisasse, que en tu quatto
 esperaba: bien se ha hecho,
 para que yo hablarle pueda.
Grac. Anda, Celia, buelve presto;
 di à mi padre, que ya voy.

No vâs? *Cel.* Una cosa tengo
que pedir à vuestra Alteza
en albricias del contento.
Grac. Y què es, Celia?
Cel. Yo, y Don Luis
hà dias que nos querèmos;
correspondeme constante.
Grac. Quien, mi primo?
ay tal sucesso! es verdad?
Luis. Yo la he querido.
Grac. Confesò antes del tormento.
Luis. Mas mi amor: bien disimulo
para assegurar mi intento. *à p.*
Grac. Acabad, de què os turbais?
Luis. Antes lo huviera propuesto
con el Conde mi señor.
Grac. Quien viò mas infames zelos
tan à vista de su agravio?
Luis. Pero, señora, èl respeto::
Salv. Vive Dios, que està la Gracia,
que echa por los ojos verbos,
por no poder por la boca.
Grac. Di, Celia, tu sentimiento.
Luis. Salvadera, què bien finjo.
Salv. Bien haces, venga tus zelos,
Sicilianos macarrones.
Cel. Aquí me valga el ingenio,
fingiendo un correspondido
amor, que ha sido desprecio
en Don Luis, pues mis finezas
nunca admitiò, ni mis ruegos:
digo, señora, que amor
me tuvo Don Luis.
Grac. Di presto,
acaba, dame à beber
de una vez todo el veneno.
Cel. Solicitando de noche
hablarme por el terrero,
escribièndome papeles
con amantes rendimientos.
Grac. Es esto así? *Luis.* No lo niego.
Gr. Hà ingrato! *Luis.* Bien disimulo,

y aunque no es verdad, lo siento
Salv. Mi Amo à Doña Gracia està
dandola con la de rengo.
Grac. En fin, que muchos papeles
te escriviò? *Cel.* Si, muchos fueron,
fieles testigos de abono.
Grac. Celia, tù tienes buen pleyto,
quien tomarà la venganza
de los dos? què esto consentolà *p.*
mas no lograràn su amor,
que pues me matan de zelos,
y ingrato mi primo dexa
de cobarde lo propuesto,
à Celia me he de llevar
à Sicilia; pues remedio,
castigando así à los dos,
en ella su atrevimiento,
y en èl la càutela infame
con que ha engañado mi pecho,
y quedo de ambos vengada
con dâr la mano à Manfredo.
Cel. Quiera amor responda afable.
Grac. Celia, yo he escuchado
vuestros cuidados atentamente;
pero no tienen remedio,
que has de ir conmigo à Sicilia;
porque lo tiene dispuesto
mi padre así: facil es
olvidar los galanteos
de mi primo; quando fue
un licito passatiempo
en Palacio permitido?
Cel. Echò mi fortuna el resto.
Gr. Què aunque D. Luis no lo niega,
dispenfar no puedo en ello,
por ser gusto de mi padre;
y agora entrate allà dentro,
y di à mi padre, que voy
obediente à sus preceptos.
Luis. O hermosa peregrina!
què bien lo trazò su ingenio,
sin que mi desayre hicièsse

en Celia aborrecimiento.

Luis. Que yá que en piadoso amor
trocó en Don Luis lo severo,
aora Gracia no le dexé

la piedad á mis descos:

ofendido iba á decir

que es amor; pero no quiero

decirlo, que puede ser,

que yo me busque el remedio;

porque una muger, que quiere,

si le ofenden los desprecios,

fuele buscar la venganza

á costa de su respeto. *Vase.*

ac. Qual vá Celia.

lv. Con begiga.

r. Beatriz, vé á mi quarto luego,

y esperame en él. *Beat.* Yá voy

obediente á tu precepto.

ac. Salvadera?

lv. Aquí la tienes, si has firmado.

ac. Vete adentro.

lv. Voy siguiendo á Beatrizilla:

quarta polvareda dexo

en los dos primos; señor,

bien finges, aprieta en ello. *Vase.*

ac. Sea muy enhorabuena

el felice casamiento,

señor Don Luis, y gozeis

á Celia muy largo tiempo;

y creed, que á no partirme

con la brevedad que espero

á ser Reyna de Sicilia

con mi esposo, y dulce dueño,

que mi persona os honrará

en las bodas, que me alegro

de veros tan fino amante,

como publicó el acento

de sus labios: y pues yá

mi estado no dexa hacerlo,

mi parte, y vuestro tío

os ha por vos un recuerdo,

por tantas obligaciones.

como confieso que os tengo,
de papeles, de suspiros,
de anias, finezas, paseos,
de lagrimas, de inquietudes,
zozobras, y sentimientos.

Luis. Tente, mi bien, tente Gracia,

pues te has ofendido desto?

no ves que por desmentir

nuestros traxados concertos,

concedi, que era verdad;

y si lo es, falteme el Cielo,

y tu hermosura me falte.

Grac. Y en Celia fue fingimiento?

claro está, que lo sería.

Yá esto no tiene remedio,

señor Don Luis, id tras Celia,

satisfacedla primero

que á mi, que yá yo lo estoy,

y me esta aguardando un Reyno

con una Corona ilustre.

Luis. Yá lo veo, yá lo veo,

que por no perderla, quieres

valerte de un fingimiento,

que en abono mio fue.

Y pues tu inconstante pecho

no admite satisfacciones,

yo me irá á fer escarmiento

de mi mismo, pues que puse

mi atrevido pensamiento

tan alto, que caer pudo

de lo altivo de tu cielo.

Gr. Vete, pues, vete, qué aguardas?

Luis. Yá me voy.

Gracia. Oye primero.

Luis. Que me quieres?

Grac. Que si á Celia

á buscar fueres tan ciego;

que sepas, que vá conmigo.

Luis. Mi muerte solo pretendo.

Grac. Tu muerte? la mia sola

has buscado: yás resuelto?

Luis. A no verte para siempre,

El Enés de Dios.

y á ocultarme de mí mismo.
Grac. Pues di, qué satisfacción
me puedes dar?

Luis. Muchas tengo.

Grac. Quales son?

Luis. Quererte á ti,
tan idolatra á tu incendio,
que deslumbrado en tus luzes,
para Celia quedé ciego:
luego si adoraba en ti
tanto Sol, y tanto cielo,
mal pudiera hacerte ofensa
quien te quiso con respeto.

Salen Salvadera, y Beatriz.

Salv. El Conde. *Beat.* Tu padre viene.

Grac. Pues D. Luis, á lo propuesto.

Luis. Gracia divina, por ti,
ni temo, ni miro en riesgos:
los cavallos prevenidos

estarán. *Grac.* Darasme zelos?

Luis. No, mi bien; y tú serás
mi adorado, y dulce dueño?

Grac. A pesar de las Estrellas,
y del tyrano, y violento
gusto de un padre, soy tuya.

Luis. Pues á Dios.

Grac. Guardete el Cielo.

Vanse Gracia; y Beatriz.

Salv. Voy, señor, á que las Postas
nos traygan?

Luis. No, porque espero
lograr mejor la jornada.

Salv. Qué ay de nuevo? qué contento
es el tuyo? ya no es

Gracia ingrata? monstruo fiero
podré nombrartela? *Luis.* Si,
que es mi dulce amor, mi dueño.

Salv. Como, si es del Rey esposa?

Luis. Salvadera, de tu pecho
leal siempre he de fiar
el fondo de mis secretos.
Esta noche ha de ser mia.

Salv. De qué suerte?

Luis. Amor lo ha hecho:

con valor, y con amor
hemos dexado dispuesto,
que en la confusion de tantas
mascaras, fiestas, y fuegos,
como ha de haver esta noche,
nos ausentemos, y espero
de tu cuidado me ayudes
en tan peligroso empeño,
y que dos cavallos tengas
en el Parque; porque luego
que la noche con su manto,
guarnecido de Luzeros,
haga su officio, he de ser
mariposa de su incendio,
haciendo immortal mi amor,
á pesar del mundo entero.

Salv. Seguiráte mi lealtad;

y aunque criado soy, puedo
decirte, que una, y mil vida
en este lance te ofrezco.

Mas no sabes, que he notado,
que en este amoroso juego
Reyes, foras, y cavallos,
fino barajan, tenemos,
y mas dos Postas; y assi,
señor Don Luis, embidemos,
que pues vamos al mohino,
descartar Reyes apruebo.

Luis. Me asillirás con lealtad?

Salv. Si, que soy tú Cirineo.

Luis. Noche, madre de las sombras
á tí mi dicha encomiendo,
que si á mi Gracia con ellas
configo, y o te haré un Templo
donde te ofrezca mi amor
holocaustos entre incendios.

Salv. Parece, que tu esperanza
se asegura, porque á Febo
le ha zambullido en el mar,
porque se acueste en sus brazos.

Luis. Pues que ya anochece, vamos:

Gracia, por tu luz me arriesgo,
haz que el logro de mi amor
sea à tu deidad exemplo. *Vanse.*

Ruido de mascara, y sale à un balcon

Doña Gracia, y dicen dentro.

Dent. A las puertas de Palacio
vayan à tomar sus puestos
las mascaras.

Otro. Ya han pasado
los faraos, y los juegos.

Todos. Viva Gracia con el Rey
de Sicilia un siglo entero.

Grac. Eso no, vulgo cruel,
yo os perdonara el deseo:
viva Gracia con Don Luis
decid, sossegad mi pecho:
no està mi primo en la calle?
la variedad de los fuegos
le ha detenido, por no ser
con la luz descubierto.
Esta llave del postigo
del Jardin, fue sabio acuerdo
prevenir, para que al punto
que llegue, antes que allà dentro
me echen menos, salir pueda:
ò si viniese! en silencio
està la calle, ocasion
nos està ofreciendo el Cielo
aora, pues todos andan
entre los divertimientos.

Salen Don Luis, y Salvadera.

Luis. En fin, los cavallos quedan
donde te dixes? **Salv.** En el puesto
que ordenaste los dexes;
no ay sino llegar con tiento,
y al punto que Gracia falga,
coger las de Villadiego.

Luis. Muy temprano hemos venido,
que la gente sin sosiego
anda por todas las calles.

Salv. No ay que reparar en esso.

Luis. Por que?

Salv. Porque en tales fiestas
hace el Vino mil excessos,
y no està à tales horas
para distinguir dos cuerpos,
que arrojan sus ojos luzes
mas que las que està ardiendo.

Luis. Acabad luzes pesadas
de morir, que me matais;
ea, luzes, que causais
à las del Cielo enojadas;
no luzgais, porque es en vano,
por el Rey, yo el dueño soy,
morid, que aguardando estoy,
à dár à Gracia la mano.

Salv. Aquel ladron Tabernero
feis cueros viejos quemò,
con que esta calle alumbrò:
no ardiera en ellos primero!

Luis. Sola essa luz ha quedado:

Salv. Ya se acaba, y ya se acuesta;
con que diò fin à la fiesta
un cuero viejo empegado;
y no son malos agujeros
de tu ventura, señor,
porque las fiestas de amor
todas se acaben en cueros.

Luis. Aguarda, que siento ruido;
y he visto el balcon abierto.

Salv. No mis cascòs.

Luis. Ello es cierto.

Grac. Si Don Luis havrà venido.

Salv. Ruido siento.

Luis. Ay prenda mía!

aguarda aqui mientras llego:

Fuego, fuego. **Salv.** Zurra.

Dentro. Fuego.

Luis. La noche se ha buelto dia.

Grac. Cielos, esto que serà?

Dà voces Salvadera.

Salv. Adonde es el fuego?

Luis. Calla.

Dent. Que se quema Santa Olalla.

Salv. Santa Olalla no podrá,
que está segura en el Cielo.

Luis. La Iglesia se está abrafando,
vey al remedio volando.

Salv. Que te has de perder recelo.

Grac. Aquesta es buena ocasion
para que logre su intento
Don Luis, pues nos dan aliento
este fuego, y confusion.

Luis. De las varias Luminarias
se emprehendió, al socorro llego.

Salv. Tu prima está:::

Dent. Fuego, fuego.

Luis. El fuego arde en partes varias:
no permita mi valor,
que yo de tan mal exemplo,
que vea abrafarse un Templo,
y vaya à lograr mi amor.
Tù me podràs disculpar,

que yo bolverè despues.

Salv. Essa es crueldad.

Luis. Piedad es. *Dent.* Fuego.

Luis. No puedo esperar;
mi pecho de amor và ciego:
mas es en esta distancia
apagar mayor ganancia
del Divino Templo el fuego. *Vanf.*

Grac. Què tanto D. Luis se tarde!
si Celia le ha detenido?
sin duda que no ha venido
de traydor, ù de cobardes;
mi justo amor ha burlado,
y fingido el suyo ha sido:
para siempre me ha perdido;
mi riesgo está declarado;
y así retirarme quiero,
que pues ha sido alevoso,
dando la mano à mi esposo,
vengarme ofendida espero.

Vanse, y dicen dentro estos dos versos, y salen
Don Luis, y Salvadera.

Uno. No ay quien remedie tanta desventura?

Otro. No es posible apagarfe, que es locura.

Luis. Las llamas me resisten quando llego.

Dent. Agua, señores, que se aumenta el fuego.

Salv. Que este fuego es herege aqui he notado,
pues al Templo se atreve confagrado.

Luis. Con las llamas ardientes dilatadas
yà se caen las maderas abrafadas:

llega conmigo tù. *Salv.* Contigo llego;
mas no miras, señor, que todo es fuego?

Luis. Yà lo veo: ay de mí! que no es posible,
yà el elemento horrible

al Altar acomete; pues què aguardo,
que remedio no havrà, si mas me tardo?

Arroja la capa, la espada, y el sombrero.

Racional Salamandra! sea mi aliento
por librar el Divino Sacramento.

Salv. Por piélagos de llamas se ha arrojado;
yà con el humo, y polvo se ha cegado,

Vase.

yá ha llegado al Altar : piadoso zelo!
yá con sus manos toma todo el Cielo;
mas no es mucho , que enojos tan humanos
le hagan tomar el Cielo con las manos.
O mas valiente que David triunfante,
quando librò à Israèl , muerto el Gigante!
En bronce dure al mundo aqueste exemplo;
bien pareces columna deste Templo.

Sale D. Luis lleno de polvo, y llamas, con un Confrecillo cubierto con un tafetan en las manos, y hinca la rodilla.

Luis. Señor , que de essa candida cortina
cubres la Magestad , que admira al Cielo,
si al Arca del Manà cubre esse velo,
amor piadoso , como vès , me inclina:
perdona lo que una alma determina,
que abrasas Tú con tu amoroso zelo,
pues todo el fuego me parece hielo
al resplandor de tu Deidad Divina.
Confíessote mis culpas , y te pido
perdon de tan estraño atrevimiento:
disculpado de amor , de amor vencido;
no temí el fuego allí , mayor le sientó;
que el hielo del temor , que te es debido,
me supo defender de esse Elemento. *Vase.*

Salv. Yá Don Luis de Moncada à un Sacerdote
le entrega al mismo Dios , para que note,
bañandose de llanto , y de consuelo,
de un valiente Moncada el santo zelo.

Sale Don Luis.

Luis. Perdonad , Señor Divino,
que el zelo la culpa tiene
de que mis manos , indignas
de tanto esplendor luciente,
fuesen Atlantes : mas vos,
que amontonando cancelas
de llamas , me disteis passo,
sabeis bien lo que conviene.

Salv. Chicharròn de Santa Olalla
fale mi amo , si no miente
el discurso : quemas mucho?

Luis. Nada , Salvadera , ofende

à quien lleva Fè : yo ví,
y el que lo duda se ofende,
amontonadas las llamas,
como Israèl se le ofrecen
las ondas del mar. Lleguè
à la Custodia , y alegre
tomè , con manos indignas,
todo un Dios, que en las especies
de Pan estaba ; y bolviendo
por las llamas , me acometen
mas furiosas ; pero al fin
venci , sin que me pudieffen
quitar la Divina Presa.



Salv. Hazaña heroyca , y valiente.
Vamos aora à tu prima,
que si robarla pretendes,
ninguna ocasion mejor
oy tu fortuna te ofrece.

Luis. Llega, y mira si al balcon está.

Salv. Qué es está? me cuelguen
fino has quedado à la Luna
de Valencia. *Luis.* No lo siento
el alma, aunque el pecho es
el que mil dudas padece;
pues perdida esta ocasion,
logra Manfredo su suerte,
pues mañana se desposa:
què he de hacer; ay de mi! puede
hombre haver tan infeliz?

Salv. No te dixes, que no fueses
hasta dexarla segura?

Luis. Era ocasion mas urgente
facar Joya tan preciosa.

Salv. Quieres que yo te aconseje?
Tù echas chispas por los ojos,
pega fuego à las paredes
del quarto del Rey, y arda.

Luis. No es tiempo de gracias este.

Salv. Pues las pierdes, claro está.

Luis. Solo mis cuidados temen,
que lo juzgue cobardia,
ò remission. *Salv.* Effeno sientes?
otro consejo. *Luis.* Qual es?

Salv. Ir à su quarto, y valiente
entrarte en èl, y decirle
la ocasion; y si no quieres,
yo se lo dirè à Beatriz.

Luis. No es posible, que la gente
estará yà recogida,
pues yà juzgo que amaneca.

Salv. Qué harèmos de los cavallos?

Luis. Con ellos puedes bolverte.

Salv. Yà descarras los cavallos?

plegue à Dios no vengan Reyes.

Luis. Que yo sin vida, y sin alma,

pues la perdi para siempre,
me acontentarè de mi mismo,
si es posible que me acontente,
por no ver los regocijos,
que Barcelona previene
en las bodas, que mañana
se han de hacer para mi muerte.
Pero en el pesar que tengo
es justo que me consuele,
que si aqui pierdo à mi prima,
mi noble valor se advierte,
que ha ganado mayor fama,
con mas tymbres, y laureles;
en no facarla; porque
con zelo, y amor ardiente
he sido Enéas de Dios,
facandole del rebelde
incendio, que à su Deidad
acometiò velozmente;
y perder por mas lo menos,
es de pechos nobles siempre.

Vanse, y sale Doña Gracia llorando, y Beatriz.

Grac. Beatriz, si de mi dolor,
de mi llanto, y de mis males
tienes piedad, como fiel
testigo de mis pesares,
pues quien en todo lo ha sido
en este mas lastimable
quiero tambien que lo sea,
y contigo aora ensayarme
à resistir mi passion.
Vestodos estos raudales,
que inundados de mis ojos,
à hurto del alma salen?
no es porque perdi à Don Luis,
es porque tyrano amante
me burlasse, y ofendiesse
en el amor; quando sabes,
que idolatrè tanto en èl
en nuestras tiernas edades,
que un corazon nos regia,

un alma en dos tan iguales,
 que el pesar que yo tenía
 era en el pesar tan grande,
 que del movimiento mio
 se ocasionaba su achaque;
 pues el ingrato à esta ley
 de amor, (perdoneme que hable
 mi respeto desta suerte)
 viendo que yo con mi padre
 forzoso era obedecer,
 con pecho noble, y amante;
 (que nunca mira quien ama)
 consentì en que me llevase
 la noche antes de mi boda;
 y el traydor, falso, ò cobarde
 faltò à aquesta obligacion,
 y ha dexado que me case
 con Manfredo; y esto à fin
 de que pretende casarse
 con Celia, que de mis zelos
 ha sido la causa infame.
 Este es en suma mi agravio,
 mi dolor, y mis pesares,
 mis lagrimas, y suspiros,
 los incendios, y volcanes,
 que sin respirar mi pecho,
 es forzoso que los guarde,
 hasta que dentro ellos mismos
 mi propia muerte me labren:
 contigo he querido à solas
 dár aquesta breve instante
 de consuelo, si ay consuelo,
 y para mi puede hallarse.

Beat. Enjuga tus bellos ojos,
 no desperdicies cristales,
 quando suspiros, ni llanto
 son à tus medios bastantes:
 ya casada con Manfredo,
 Reyna de Sicilia partes;
 y aunque el consuelo que quiero
 prevenirte, llega tarde,
 he de decirle à tu pecho,

fiquiera por aliviarle:
 Don Luis dices que faltò
 anoche à lo que trataste?
 pues sabe, que ardiendo anoche
 la Iglesia en llamas voraces
 de Santa Olalla, à la hora
 que tû, señora, aplazaste,
 fue à focorrerla, ocasion
 precisa de que faltasse
 por el popular concurso.
 Esto es cierto. *Grac.* Disculparle
 pretendes, Beatriz, en vano,
 siendo traydor, y cobarde.
 A Celia he de castigar,
 haciendola que se embarque
 conmigo; y pues le he perdido,
 y ardi en el incendio que arde,
 sepa que es dexar el alma
 violenta en agena parte.

Beat. Yà vãn llegando, señora,
 tu esposo el Rey, y tu padre,
 tu hermano, Celia, y D. Luis:

Grac. Claro està, porque no falten
 memorias à mi dolor,
 que vendrán los dos amantes:
 deme treguas mi passion
 fiquiera este breve instante.

*Salen el Conde de Barcelona, y el Rey
 de camino, y D. Gastón, y Celia,
 D. Luis, y Salvadera, y
 acompañamiento.*

Rey. Guarde el Cielo à V. Alteza.

Cond. Dia es este de pesares,
 siendo el mas alegre dia:
 ay hija! quiero abrazarte,
 que yà tu ausencia se llega.
Abrazala, y ella llora.

Grac. Y yo, señor, quiero darte
 por ultima despedida
 (mi sentimiento me acabe)
 este llanto. *Cond.* No tus ojos
 viertan liquidos cristales,

que de la virtud del Rey
todo mi consuelo nace.

Grac. El Rey mi señor es dueño
de mi alvedrio , en èl caben
amor , valor , y virtud,
y sè que es muy fino amante:

Mirando à Don Luis.

Hà tyrano! que aun te atreves,
solo por darme pesares,
à venir con Celia?

Gast. Hermana,
del Fenix vivas edades:
dame por prendas tus brazos.

Grac. Vinculos sean afables,
y cuenten de tus hazañas
los tiempos felicidades.

Luis. Que halle en el remedio el mal!
que si la miro, me mate, *à part.*
y fino la miro , estè
mi muerte en el ausentarse!

Grac. Prendas he de dár , que sean
de mi amor justas señales,
conlicencia de mi esposo,
y empezando por mi padre;
porque viva en su memoria,
y el olvido no le gaste,
como firmeza en su pecho,
le he de dár este diamante.

Cond. No le ha menester mi pecho,
que nunca podrá olvidarte.

Grac. Estas memorias unidas
quiero que mi hermano enlace,
por lo mucho que le estimo.

Gast. Joya de valor tan grande,
es memoria à la memoria,
que tendrà à Gracia delante.

Rey. Ingenio con hermosura,
quien ha visto que se igualen?

Luis. Que à mi solo: ay infeliz!
sus favores no me alcancen!

Salv. No ayas miedo que te olvide.

Luis. Dime , pues què podrá darm e

en presència de su esposo?

Salv. Uua foga para ahorcarte.

Grac. A Don Luis mi primo doy:::

Salv. Mira si te olvida ; zape.

Grac. Este bolsillo , que dentro
tiene , dignas de estimarse,
reliquias , que contra el fuego
son fixas seguridades
conque apagarle podreis,
sin que el temor del combate
occasione à no acudir,
por remisso , ò por cobarde;
à deudas que son precisas
en Cavalleros tan grandes.
Recibidlas como prendas
de mi estimacion , que sabeñ
ellas mismas , que en mi pecho
lugar tuvieron tan grande,
que desde que en èl se vieron
no han llegado à enagenarse.

Luis. Las prendas de V. Alteza,
Reyna , y Señora, en mi hacen;
por lo divino , dos veces
de estimacion tanto alarde,
que viviràn en el alma
lo que mi vida durare.

Salv. Muy lindas joyas te ha dado:
ella ha visto en tus señales,
pues que te ha dado reliquias,
que quieres meterte Frayle.

Grac. A Celia nada la doy,
que pues ha de acompañarme;
al Rey mi señor le toca
honrarla , como à mi sangre.

Cel. La mayor merced , señora,
es la eleccion que en mi haces:
todas tus honras trocàra *à part.*
al quedarme con mi amante.

Luis. Que mi fuerte no me dè,
para poder disculparme,
tiempo , lugar , ni ventura,
quando ha llegado à infamarme

con

con equivocadas razones
de remiso, y de cobarde!

Cel. Qué esto permitan los Cielos!
que esta ingrata me defraude
todo el bien que he deseado!
pero yo sabré vengarme.

Tocan un Clarin, y disparan.

Rey. Yá los Clarines avisan,
que leván todas las Naves
anclas. *Grac.* De la Capitana
el Esquife aguarda.

Cond. Parte
de mis ojos, hija mia;
y mi bendición te alcance.

Luis. Qué desdicha!

Rey. Qué contento!

Grac. Qué lagrimas!

Cond. Qué pesares!

Luis. No muriera yo á sus ojos!

Grac. No me acabarán mis males!

Cond. Las ondas del mar respeten
tu Armada, y os desembarquen
en las Costas de Sicilia,
hijos, con felicidades.

Grac. A Dios hermano, á Dios todos,
las razones perdonadme,
que el corazon es quien siente
lo que la voz no declare.

*Vanse todos, y quedan Don Luis,
y Salvadera.*

Salv. Muy lindos hemos quedado:
há, señor! no ay que temer
truenos, rayos, agua, fuego,
que el bolsillo apostaré,
que es contra todo Elemento:
Liberanos Domine.

Graciosa ha estado tu prima;
bolsillo de reliquias fue
el que te dió: si son joyas?

Luis. Infeliz de mí! que haré?

Salv. Vivir, señor.

Luis. No es posible,

si á Gracia casada vés.

Salv. Así lo estuvieras tú.

Luis. Salvadera, verdad es,
que mi Gracia está casada?

Salv. No lo has visto? con el Rey:
abre el bolsillo, señor,
veremos lo que ay en él,
que puede ser que sean joyas.

Luis. Salvadera, dices bien;
abrele tú. *Salv.* Yo no puedo.

Luis. Dime la causa. *Salv.* Porque
soy lego, y tocar no puedo
las reliquias. *Luis.* Yo abriré:
papeles son.

*Abre, y saca unos papeles como
billetes.*

Salv. Si son letras
á la vista, damele,
que tengo suerte en cobranzas
con qualquiera Mercader.

Luis. Papeles míos son estos,
y son los que la embié
quando los dos nos quisimos:
este de su letra es.

Salv. Esta es la declaracion
de las reliquias: leele
con devota reverencia.

Luis. Confuso empiezo á leer.

Lee. Ingrato primo, estas son
las reliquias que guardé
algun tiempo, por ser tuyas,
en mi corazon fiel:
por cobarde me dexaste,
siendo á mi amor descortés;
mientras viviere te juro
de que te aborreceré:
no pareciste Moncada,
á Dios, que yá me casé.

Salv. Santa reliquia.

Luis. Qué he visto!
aspid ha sido el papel.

Salv. Reliquia contra los aspidés;
aque-

aquello bolsillo fue.

Luis. Esto ha juzgado de mí
aquesta ingrata muger:
yo foy hombre, que cobarde,
como dice, la dexè:
Dime, què es esto? *Salv.* Reliquias.

Luis. Pues còmo mis hojos ven
letra fuya, en que me dice,
que fui ingrato, y descortès?
Esto fue amar à una ingrata?
esto es gusto? esto es querer?
fuego dè Dios en el querer bien.

Salv. Amen, amen.

Luis. Sangre Moncada me falta,
antigua, noble, y fiel:
Buelve, ingrata, ingrata buelve,
que yo te satisfarè,
que por facar mejor Dueño,
à noche no te saque,
y que nunca fui cobarde:
No dicen, que es Josuè
quien hizo parar el Sol,
y le tuvo hasta vencer?
pues si èl parò el Sol del Cielo,
yo à quien hizo al Sol librè
de las llamas de aquel Templo.
Y si celebrado fue
el Troyano, que à su padre
facò del fuego cruèl;
yo he sido Eneas de Dios,
mejor lo merezco que èl.
Fleta una Nave al instante,
que yà que no me arrojè
à satisfacerla al mar,
disfrazado la verè,
pues por quien yo la perdì
solo la pude perder.
Y si aqueste galardòn
de tanto amor, tanta fé,
tantas ansias, y suspiros,
como por ella passè,
lleva un alma que la quiso,

à voces siempre dirè:

Fuego de Dios en el querer bien.

Los dos. Amen, amen.

Salv. El bolsillo de reliquias
que le diò, le echò à perder:

JORNADA SEGUNDA.

*Sale la Musica cantando delante,
y acompañamiento, y Doña Gra-
cia, Celia, y Beatriz.*

Musíc. Bien podeis ojos buscar
nuevas trazas de vivir,
que yà no os puedo sufrir,
si tanto haveis de llorar.

Beat. No te alegra este Jardín;
retrato de Chipre hermoso,
que fragante, y oloroso
te recibe Serafín?

Grac. Beatriz, la tristeza mía
no admite ningun contento.

Beat. Vano es ya tu sentimiento;
dexa essa melancolia.

Cel. Señora, si vuestra Alteza
se quiere salir al mar,
en èl se podrá alegrar,
y desechar la tristeza.
El Rey mi señor està,
de ver que no se resiste;
tan triste de verla triste,
que casi adolece yà.

Grac. Celia, mi esposo es con quien
essa ausencia se minora,
que como el alma le adora,
libra en èl todo su bien,
y yo adoro en el Rey quanto
merece que yo le adore.

Cel. Su sollicitud mejore
essa pasión, y esse llanto.
Bolved à cantar: cantad,
dad à su tristeza fin,
mientras aqueste Jardín
le pisa su Magestad.

Musc. No me queráis anegar,
 porque he tardado en decir,
 que ya no os puedo sufrir,
 si tanto aveis de llorar.

Grac. Fuentes, que risueñas vais;
 flores, que alegres vivis;
 arroyos, que os divertís;
 aves, que alegres cantáis,
 dadme de vuestra alegría,
 y tomad de mi tristeza,
 no se enoje mas su Alteza,
 ni lo juzgue à tyranía.

Beat. El Rey à este sitio viene.

Grac. Venga à dar vida à mi aliento,
 su vista me dà contento,
 y en èl mi amor vida tiene.

Sale el Rey.

Rey. De la Reyna la tristeza
 me trae tan fuera de mi,
 que vengo à buscarla aquí,
 con mas amor, y fineza:
 cómo vuestra Alteza està?

Grac. Mejor con veros, señor;
 que sois centro de mi amor.

Rey. Yo? quien adorando va
 esos hermosos luzeros,
 y solo por alegraros,
 enamorado à buscaros,
 vengo alegre para veros.

Grac. No admireis, señor, aquí,
 quando el deciroslo quadre,
 que la ausencia de mi padre
 haga aqueste efecto en mi:
 porque tanto à amaros llevo,
 y con tan fina pasión,
 que en todo mi corazon
 no puede caber el fuego.
 Ardo en vuestro incendio, y luego
 retirado mi tormento,
 mariposa de esse aliento,
 busca el centro mas ufano,
 y al merito de essa mano

se rinde mi entendimiento.

Rey. Solo con vuestra hermosura,
 mi ser, mi vida, y mi mano,
 que alientos recibe allano,
 y es de suerte mi ventura
 celebrada, que à locura
 vuestra tristeza me guia;
 pues hace mi fantasia
 entes, si el merecimiento
 no iguala à vuestro contento,
 ò la poca suerte mia.

Creed, que por veros señora,
 bien el alma lo colige,
 fuera del mal, que os affige,
 fería mi vida aora.

En vuestro gusto atesora
 mi Corona su interès,
 esse aliento mi vida es,
 y mi vida vuestra vida;
 y quien de si es homicida,
 conmigo no anda cortès.

Alegraos con essas flores,
 que estrellas del campo son;
 minore vuestra pasión
 la variedad de colores.
 Y los dulces ruiseñores,
 aprendiendo amor de mi,
 digan, que al punto que os vi
 enriqueci mis Estados,
 pues todos llegan postrados,
 dandoos la obediencia aqui.

Grac. Sicilia os goze, señor.

Rey. Yo tu divina beldad,
 mientras yo buelvo, cantad;
 celebrad aqueste amor
 con reciproco favor;
 y arroyos, fuentes, y flores,
 estrellas, y ruiseñores,
 para celebrar mi gloria,
 alternando la vitoria,
 publiquen nuestros amores.

Musc. Ayes ambrosas,

pues se alegra el Alva,
comenzad aprisa
à peynar las alas.

Rey. Mejor à la Reyna veo;
Celia, Beatriz, alegrad
à su divina beldad,
mientras que llega el tornèo.

*Vàse quitando el sombrero, y ella
le hace cortesìa.*

Cel. Para templar mis enojos,
y mi desdicha fatàl,
darla quiero un Memorial,
porque descansen mis ojos.
Dìa, que es todo alegria,
es dia de hacer mercedes;
y pues como Reyna puedes,
esta pretension es mia.

Dàla un Memorial.

Suplicote que le veas,
como prudente, y piadosa;
pretension es amorosa,
y antes, señora, que leas,
te pido en decreto justo;
pues es el honrarme ley,
que por la vida del Rey,
dès à mi amor este gusto.

Grac. Pues què me puedes pedir,
que yo te pueda negar?

Cel. Siempre me has sabido honrar.

Grac. Tù me has sabido servir;
y mas quando por la vida
del Rey mi señor, y dueño,
me pides aqueste empeño,
carta de favor debida
à su amor, y estimacion,
que jamás negar podrè:
Yo, Celia, le leerè,
y el Rey harà la eleccion
de intento, que ferà justo.

Cel. Dàme, fortuna, favor, *à part,*
para que logre mi amor
pretension de tanto gusto.

Lee Grac. Señora, Celia tū prima,
por servirte en la partida,
se dexò en Don Luis la vida,
fiendo lo que mas estima.
Con èl, como sabes, fue
con quien pretendì casarme;
vuestra Alteza puede honrarme,
pidiendo al Conde me dè
por esposo: accion estrañal
à su sobrino, que es ley,
pido à tu Alteza, y al Rey,
me dexeis bolver à España.

Beat. Lindamente le notò,
à fuer de prima leal;
solo en este Memorial
justicia, y costas faltò.

Grac. Oy à Celia he de casar,
y à mi padre he de escrivir;
que no es razon impedir,
lo que es forzoso olvidar.

Cel. Què respondes?

Grac. Que es muy justo,
y al Rey mi señor darè
el Memorial, y ferè
parte, Celia, de tu gusto.

Cel. Siempre el verde laurel gozes
de Sicilia, y amoroso
te dè sucesion tu esposo,
pues servicios reconoces.

Grac. Memorias, que revivis, (dre,
no en mi podrèis, aunque os qua-
oy escrivirè à mi padre,
que te case con Don Luis.

Dentro. No ha de entrar.

Mug. Oy son iguales
las mercedes, y he de entrar.

Grac. Què es esto?

Cel. Quieren llegar
los pobres con Memoriales.

Grac. Entren, que es justo el oír
sus llantos, y su aspereza,
y para mi la pobreza

tiene llaves cõn que abrir
la piedad, y serà error,
si el Rey mi señor lo ordena,
que no perdone la pena,
ò les alivie el dolor.

Sale una muger con un Memorial.

Mug. Este Memorial, señora,
que à tu Alteza vengo à dâr,
es por poder remediar
una desdicha, que llora
esta muger afligida.
Sentenciado à muerte està
mi esposo, y le sacan yà,
para quitarle la vida:
mi dolor, y mi humildad
hallen à tus pies postrada;
así vida dilatada
te de el Cielo, libertad.

Grac. Su dolor, mi corazon
me entenece: trance fuerte!
avísad, que de esta muerte
suspendan la execucion.

Mug. Logrés dicha conocida,
con sucesion venturosa,
pues has hecho generosa,
que mi esposo tenga vida.

*Vase la muger, y mientras lee la
Reyna su Memorial, salen D. Luis,
y Salvadera de Peregrinos.*

Luis. No feremos conocidos,
que el habito que he tomado
mucho nos ha disfrazado.

Salv. Bien nos están los vestidos.

Luis. Las fiestas para mi mal,
que previene la atencion,
nos dan feliz ocasion
de dar este Memorial.

Pobres hemos de decir,
pues el habito lo engaña,
que somos; y que de España
acabamos de venir.

Salv. Y si del Rey la fiereza
acaso nos conociesse,
y aunque à ti, y à mi nos pese,
nos calcasse en la cabeza,
què harèmos los dos aqui?

Luis. Como logre la ocasion
de dar yo satisfaccion
à la Reyna, que ofendì,
al punto nos bolverèmos
à España.

Salv. Pues ya la he visto;
con mi Memorial embistò.

*Llegan, y arrodillanse con los Me-
moriales.*

Luis. Llegas sin hacer estremos.
Señora, limosna pido
à vuestra piedad igual:
leed este Memorial,
vereis que la he merecido
de vuestra mucha clemencia;
aunque à mi fuerte faltò.

Salv. A mirarnos no bolviò. *à p.*
Mas pobre soy yo en conciencia:
mi Memorial es mas justo,
que dice las ansias mias,
que esse pide gollorias,
y yo con èl no me ajastò.

No los mira la Reyna nunca.

Grac. Cien escudos les dad luego.

Salv. Siglos luzgan tus dos Soles.

Gracia. De donde sois?

Luis. Españoles.

Beat. De què Reyno?

Salv. Este es Gallego. *Beat.* Y vos?

Salv. Mi trage me abona, *à part.*
aùn no nos han conocido.

Soy Catalàn, que he nacido
en la illustre Barcelona,
y en ella gozè sus fueros.

Grac. Què à Sicilia os ha traído?

Salv. El Mar nos ha destruido,
y nos ha dexado en cueros

El Enèas de Dios.

una Nave : acciòn cruel!
 de Rosarios , que traia,
 se fue à pique. *Beat.* Aquí venia?
Salv. No , que la llevaba à Argel.
Beat. Bufonil es el aliento.
Luis. Esse Memorial leereis,
 y en èl , señora , vereis
 lo que pido , y lo que siento.
 El darosle yo convino,
 satisfaciendoos à vos;
 yo fui el Enèas de Dios,
 y por esso Peregrino. *Vase.*

Beat. Don Luis es: ay tal intento!
 y su criado , à lo que infiero:
 ellos son. *Salv.* El Cavallero,
 es mi amo del Sacramento. *Vase.*

Grac. Yo fui el Enèas de Dios,
 y por esso Peregrino?
 Beatriz? *Beat.* Señora.

Grac. Què es esto?
 quien son estos , que han venido
 à darme estos Memoriales
 en traje de Peregrinos?

Beat. No quiero decir quien son, à p.
 aunque los he conocido.
 Ellos lo diràn en ellos;
 leelos. *Grac.* Temerosa aplico
 la curiosidad , por ver
 este ciego laberinto:
 Ola , todos me dexad.

Musico. Ya nos vamos. *Vanse todos.*

Beat. Ya te sirvo:
 mucha duda me ha causado
 el aver Don Luis venido
 oy disfrazado à Palermo:
 à Celia voy à decirlo,
 que si amante viene à verla,
 me ha de estimar el aviso.

*Vase , y toma Gracia el Memorial
 de Celia.*

Grac. Èste Memorial me diò
 Celia , a queste ya le he visto,

Este es de aquella afligida
 muger , que à pedirme vino,
 con lagrimas , y querellas,
 el perdon de su marido:
 ya el indulto le valiò
 de reynar mi pecho invicto.
 Estos son los que me dieron
 aquellos dos Peregrinos.

Lee. Este dice : un pobre soy,
 y aunque pobre, bien nacido:
 perdi mi hacienda en el Mar,
 à vuestra Alteza suplico dè,
 porque buelva à mi Patria,
 que es Barcelona , un alivio:
 Estos estàn despachados,
 aqui la duda averiguo.

Toma el de Don Luis.

Lee. Al trato de entre los dos
 no fui ingrato , si faltè,
 ni cobarde , porque fue
 por dueño mejor que vos.
 Valgame el Cielo! què es esto?
 esto es sueño , ò es delirio?
 Ola criados ; mas no es justo,
 quando ninguno lo ha visto,
 que sepan este suceſso,
 que lo es en agravio mio.
 Si acaso mis confusiones,
 y tristezas , me han fingido
 aparentemente todos
 estos ciegos laberintos?
 Mas quando el oir se engañe,
 los ojos lo han percibido,
 y las manos lo han tocado;
 con que aquestos dos sentidos,
 si uno lo quiere negar,
 de los dos queda vencido.
 Quiero bolver à leer;
 pero no , que el tiempo , y sitio
 segura ocasion me niegan
 de examinar el testigo,
 que mudo està pregonando

un intento tan indigno,
que à la Magestad ofende
con hecho tan atrevido.
Dos hombres de aquesta fuerte,
en traje de Peregrinos,
darme un Memorial el uno,
en que pide compasivo
una limosna , y el otro,
con equívocos sentidos,
decirme , bolviendo el rostro,
recatado , y advertido:
Yo fui el Eneas de Dios,
y por esso Peregrino.
Don Luis de Moncada es,
no lo dude el pecho mio,
quien este papel me dió,
que su letra he conocido.
Dudas son , que à la menor
se confunden los sentidos,
si viene ; mas ya es en vano,
que la memoria, es olvido,
amor , aborrecimiento,
los agasajos , desvíos;
y será en mi corazon
odio , lo que fae cariño,
desde que à mi esposo , y dueño
sacrifiqué mi alvedrío,
Manfredo , Rey de Sicilia.

Sale el Rey.

Rey. A muy buen tiempo he venido;
pues puntual à essa voz,
hermoso , y bello prodigio,
aun no quiso mi obediencia
de servirte , nuevo aviso.

Grac. Valgame el Cielo piadoso!
quien en tal trance se ha visto!

Rey. Passando por essa quadra
Celia , señora , me dixo,
que en un Memorial avia
à vuestra Alteza pedido
una merced. *Grac.* Si señora,
ella , y otros se han valido

de mi en estos Memoriales;
y mi amor agradecido
al agasajo , que vos
generoso usais conmigo,
de que el indulto les valga
à pobres , y desvalidos,
los decretò mi piedad,
y algunas mercedes hizo.

Rey. Dueño sois, haced mercedes;
perdonad qualquier delito.

Estos versos muy ponderados.

Grac. Este de Celia , señor,
aunque el sentimiento mio
es grande , por lo que pide,
yo de mi parte os suplico
le decreteis , que es su amor
de satisfacciones digno;
y que escrivamos los dos
à mi padre , que à mi primo
Don Luis le dé por esposo.

*Baraja los Memoriales , y dà el de
Don Luis.*

Rey. Vuestro gusto es solo el mio.

Grac. Pues este es su Memorial,
mientras albricias la pido.
Tu Magestad puede leerle;
turbada apenas me animo!

Rey. Si en la Sala Real , señora,
que es la vuestra, se hizo el juicio,
admitirle , y no aprobarle,
fuera corto beneficio,
de quien vive à vuestra cuenta:
yo desde aqui le confirmo.

Grac. Bien se ha dispuesto, fortuna;
romper estos es preciso,
ya que del riesgo salí.

Rompe los mas Memoriales.

Rey. El tornèo prevenido
està ; porque à vuestra Alteza
la dispone regocijos
toda mi Corte.

Gracia. El mayor

es el amor quē os dedico.

Rey. Quando he merecido el cielo
de tu deidad, solo aspiro
en las aras de mi fee
à ofrecerte sacrificios.

Grac. Quē feliz amor!

Rey. Quē dicha!

Grac. Quē fineza!

Rey. Quē cariño!

ò quien à tus pies pusiera
del mundo los Señorios.

Grac. Fuera pagarle no mas;
y hàcerle correspondido,
pues ha humillado mi pecho
imperios del alvedrío. *Vase.*

Rey. Felize mil vezes yo,
dulce del amor hechizo,
aunque aora su Sol se puso,
para seguir mas activo
las luzes, que dãn sus rayos;
le consiento este desvío,
por buscarle girasol
el tiempo que dèl me privo.

Abre el Memorial, y se suspende.

Celia en este Memorial
pide: mas Cielos, quē miro!
aspides son estas letras,
que en el papel escondidas
deste Memorial infame,
todo el veneno han vertido;
solicitando mi muerte
cruelles, y vengativos.

Lee. Al trato de entre los dos
no fui ingrato si faltè,
ni cobarde, porque fue
por dueño mejor que vos.
Quē Memorial es aqueste?
quē es esto, Cielos esquivos!
còmo contra mi Corona,
y mi Laurèl, siempre invicto;
una afrenta consentis
con tan evidente indicios

O riguroso pàpell!
engañoso, y fementido;
que à la vista de una ofensa;
para mì eres basilisco.
La Reyna darne: ay de mì!
este papel, es delirio,
que ni Gracia me le diò,
ni es verdad lo que he leido:
porque su hermosura es
Sol hermoso, cauto, y limpio;
y en ella caber no pueden
mancha, ni vapòr indigno,
que sus luzes no deshagan,
si subir quieren altivos
à eclipsar de su esplendor
los rayos con que yo animo:
Pero si delante tengo
contra ella aqueste testigo,
quē dudo, que no le creo?
pues ni èl, ni yo lo fingimos.
Mi esposa no dixo al darle:
aunque el sentimiento mio
es grande, por lo que pide;
yo de mi parte os suplico
le decreteis, que es su amor
de satisfacciones digno.
Valgame Dios! quē de cosas
que pensar tiene este juicio;
dificultosas de creer,
si posibles las confìrmo.
Quien pudo à la Reyna dãn
un Memorial tan indigno?
Quē complice fue el aleve,
que turbò en papel sucinto
tanto Sol, tanta grandeza,
con este evidente indicio?
Todo mi valor me valga,
para que cuerdo, advertido;
prudente, sabio, sagaz,
justiciero, y vengativo,
examine mi justicia
el complice del delito.

Qta. Sale un criado.

Cria

Criad. Què manda tu Alteza?

Rey. Finja el pecho este martyrio,
y mi semblante el enojo: à p.
adonde la Reyna ha ido?

Criad. A su quarto con sus Damas.

Rey. Decidme, si en este sitio
estuvisteis con la Reyna?

Criad. Si señor, aqui estuvimos
entreteniendo à su Alteza
obedientes, y advertidos,
con musica, y admiramos
de su piedad el cariño.

Rey. Què gente al jardin entrò?

Criad. Entraron dos Peregrinos
Españoles, à pedir
llorosos, y compasivos
limosna; y una muger
triste, de que à su marido
le facaban à dár muerte.

Rey. Bien mis dudas averiguo.

Criad. La vida diò al delinquente,
y que socorriessen, dixo,
su urgente necesidad
à aquellos dos Peregrinos
con cien escudos: là Reyna
buelve, señor, à este sitio.

Rey. Si viene, haced que despejen;
y advertid, que aqui conmigo
no quede nadie. *Criad.* Si harè.

Vale la Reyna, y vanse los dos.

Rey. Còmo à tu Alteza le ha ido,
esde que faltè à sus ojos?

Rey. O engañoso cocodrilo!
¿còmo puede en tanta hermosura
disimularse escondido

en, y mal? *Grac.* Còmo, señor,
puede ser lo que aveis visto:

¿còmo puede el mal con el bien, jamás
hallaron juntos colijo.

Pues yo he visto el bié, y el mal,

ambos à dos tan unidos,

¿còmo puede al querer examinar

cuidadosos mis sentidos;
qual el mal era, ò el bien,
aùn no pude distinguirlos;
porque el mal, y el bien sujetos,
parecieron Peregrinos.

Grac. Enigmas son, que no entiendo:
què mudanza, ò què desvío
es la vuestra? con favores,
y dulcíssimos cariños
no me despedì de vos?

Rey. Que fue esse mi mal colijo:

Grac. No vine alegre à buscaros?

Rey. Esse el bien, que no averiguo.

Grac. Luego el dexaros fue el mal.

Rey. Si, Gracia, què en el retiro,
luego conocì que el mal
hizo contra mi su oficio.

Grac. Señor, si mi amor os cañsa,
mis finezas, mis suspiros,
solo culparè mi estrella,
no à mi, que tanto os estimo.

Rey. Ni me obliga, ni me ofende;
y para que mi castigo
se una à la culpa, esta es,
que à voces puede decirlo.

Dàle el Memorial.

Leed este Memorial,
y que es de Celia os àvifo:
consultadle vos con vos,
que aunque el sentimiento mio
es grande, por lo que pide,
yo de mi parte os suplico
le decreteis, que es su amor
de satisfacciones digno.

Vase, y abre el Memorial, y lee.

Grac. Ay de millen què breve instante
lo que era gloria, es abismo,
lo que era bien, es yà mal,
lo que fineza, desvío,
lo que fue amor, es enojo,
lo que no es culpa, es delito:
mas quien infeliz nació,

nunca librarle ha podido
 de las mudanzas del hado,
 que ya severo, ò ya esquivo,
 dexa subir à la cumbre,
 para mayor precipicio:
 que de aquel primero amor,
 que à D. Luis tuve, mi primo;
 toda mi infelicidad
 aya contra mi nacido!
 Siendo asì, que de aquel fuego,
 en mi pecho casto, y limpio,
 àun no quedaron cenizas;
 (casi me ofende, el decirlo)
 que una muger como yo,
 fatisfacer es delito:
 Mas si de aquel fuego dixè,
 que me espanto, que me admiro,
 que en èl se forjasse el rayo
 contra mi valor invicto?
 Que mi turbacion hicièsse,
 que à mi esposo, y dueño mio
 trocasse allí el Memorial,
 que Don Luis à darne vino?
 O! muriera yo antes que
 mi esposo huviera leido,
 contra mi justa inocencia,
 aqueste traydor indicio,
 pues padecherà inculpable,
 lo que nunca ha cometido.
 Que dirà el mundo de mi?
 culparme serà preciso:
 yo quiero buscar mi esposo;
 y aunque à mayor precipicio
 me condene el declararlo,
 farà la verdad que animo,
 que puede ser que mi llanto,
 mis lagrimas, y suspiros,
 y mi inocencia, que es mas,
 le convenzan, que à esso aspiros;
 y si no bastare el llanto,
 por verse de mi ofendido,
 ruego al Cielo, que mi vida

sea lastima de los siglos;
 y culpas, que no son culpas;
 acaben en un retiro,
 dando lastima à Sicilia
 con mi llanto enternecido.

Vase, y sale el Rey muy confuso.

Rey. Memorias de un pecho altivo,
 que el poder no os comprehende;
 y ha de saber quien me ofende,
 muy sin esperanzas vivo.
 Si de mi dolor esquivo
 os mueve mi compasión,
 ù declarad la traycion,
 ù acabad ya con mi vida;
 porque al dolor desta herida;
 aun no vive la razon.
 Que la Magestad sujeta
 estè à accion tan rigurosa,
 y que la culpa afrentosa
 de una muger indiscreta,
 ella sola la cometa,
 y haga complice al marido?
 Rigurosa ley ha sido,
 que sin excepcion alcanza,
 pues à nadie dà esperanza,
 y à todos ha comprendido.

Sale Celia.

Cel. Di à la Reyna el Memorial;
 de temor, y enojos lleno,
 y ya el recelo condeno,
 siendo mi esperanza igual
 à mi amor, que aunque fatal
 es el mal que he padecido,
 tuvo fin, pues ha venido
 oy à Palermo Don Luis:
 y asì penas, que vivis,
 morid aviendo venido;
 aunque Beatriz me avisò;
 que Don Luis estaba aqui;
 ningun credito le di,
 hasta que mi amor le viò:
 De Peregrino tomò

el disfráz , para seguir
mi amor ; y quiero pedir,
para sossegar mi fuego,
al Rey , que nos case luego ;
y à Barcelona partir.

Rey. Celia , què buscas aquí?

Cel. A tu Magestad , señor,
vengo à pedir el favor
de un Memorial , que le di
à la Reyna ; supè allí,
que à tu Magestad le dió:
y como à tiempo llegò
la causa que solicito,
à tu Alteza me remito,
por ver si le decretò.

Rey. Quien, Celia? fiero cuidado! à p.
aquí me importa fingir,
que quizá podrè inquirir
de mi sospecha el culpado:
quien es el que te ha buscado?

Cel. Mi amor se declarará,
Don Luis en Palermo està;
y aunque disfrazado vino
en traje de Peregrino,
lo he sabido , señor , yà.

Rey. En traje de Peregrino à p.
dixo : Cielos , què escuchè!
de mi ofensa el dueño hallè:
que serà error imagino,
porque si à buscarte vino
Don Luis , no se disfrazara;
como Don Luis te buscara,
como Peregrino no.

Cel. Señor , si le he visto yo.

Rey. Pudo ser que te engañara
tu memoria , y fantasia.

Cel. Beatriz , como yo , le ha visto.

Rey. En vano mi mal resisto: à p.
cierta es la sospecha mía;
còmo Beatriz , si le via,
no le habló? *Cel.* Se recató:
quando ella le conoció,

vino à referirme el caso,
fui à verle , quando de passo,
vi que el Palacio dexò.

Rey. Dentro le pudiste ver?
Dudas, ya es examen cierto, à p.
ya hasta aquí hemos descubierto
quanto es menester saber.
Ha fassa , y doble muger!
presto verás mi venganza.

Cel. Señor , si de vos alcanza
el ruego , que aora ois,
que sea mi esposo Don Luis,
le assegura à mi esperanza.

Rey. Puesto, Celia , que secreto
Don Luis en Palermo esté,
yo mismo le buscarè,
solo porque tenga efeto;
y Don Luis es tan discreto,
que ya à la Reyna avrà hablado;
con que al punto executado
veréis mi intento en los dos.

Cel. Mil años te guarde Dios:
ya tuvo fin mi cuidado. *Vase.*

Rey. Honrosa venganza mia,
apelemos al castigo:
ya descubri el enemigo,
que mi grandeza ofendia.
Muy bien el Conde podia
casar à Gracia en su Estado;
y no avermela à mi dado,
para causar mis enojos;
mas yo quebrarè los ojos
à quien à mi me ha engañado.
A la Reyna he de prender,
y à Don Luis he de matar:
del Conde me he de vengar;
que quien supo cometer
adulterio , es menester,
que muera desesperada;
de todos desamparada;
y que à su vil tyrania
le falte la luz del dia



en una Torre encerrada:
 ella viene, cerrarè
 el oïdo à esta Sirena,
 que si la disculpa ordena,
 con su voz me cegarè:
 La espalda la bolverè,
 no peligrè en su hermosura,
 que es especie de locura,
 quando un hombre està ofendido,
 dar à disculpas oïdo,
 de quien engañar procura.

*Como và saliendo Doña Gracia, le
 buelve la espalda el Rey, y ella
 le sigue con un lienzo en
 los ojos.*

Grac. Rey, y señor, me bolveis
 la espalda? no me mirais?
 mas no es mucho que me huyais,
 quando mis lagrimas veis.
 De mi rendimiento haceis
 enojos en desperdicio,
 haced de mi mejor juicio,
 no os precipiten enojos,
 que suele engañar los ojos
 el mas evidente indicio.
 Así os vais, sin atender
 mi razon, y mi justicia?
 pues no pueda la malicia
 à la inocencia vencer,
 que os ha de satisfacer
 mi verdad, y mi atencion:
 Juez sois, oid mi razon,
 y castiguenme mis culpas.

Rey. No es tièpo, que estas disculpas
 las dareis en la prision. *Vase.*

Grac. Como el giro de aquel rayo,
 que aquel acento forjó,
 aqueste humano edificio
 en cadaver no bolvió?
 Como de aquesta deshonra,
 que padece mi valor,

tiene para respirar
 aliento, vida, ni voz?
 Insensible està mi pecho;
 pues no acaba del dolor
 desta herida penetrante,
 que me pasó el corazon;
 mas nunca à los infelizes
 la muerte les alcanzò;
 porque morir de una vez,
 es lifonja, y es favor.
 O nunca naciera hermosa!
 pues de serlo me nació
 una desdicha enlazada,
 con otra pena mayor.
 Yo baldonada he de de estar
 en una injusta prision,
 por culpas, que no son mias:
 ò si antes muriera yo,
 para no verme ultrajada
 con uno, y otro baldon,
 de adultera! siendo así,
 que hasta los rayos del Sol,
 sombras son con mi pureza,
 con mi virtud sombras son.
 Solo siento el no poder,
 en la desgracia mayor,
 dar cuenta à mi padre, quando
 una lóbrega mansion
 por sepulcro le amenaza
 à mi vida; y si nego
 el Tribunal de justicia
 à la voz que le aclamò,
 tambien negará el alivio
 de que le haga sabidor,
 con que mi opinion se queda
 en una, y otra opinion:
 Mas pues mi esposo me niega,
 indignado, su favor,
 solo al Tribunal apelo
 del Cielo, que no faltò;
 à él apela mi inocencia,
 que es Tribunal superior.

Sale el Capitan de la Guarda con un Decreto, y Soldados.

Cap. A quien no lastimarán sus quejas? el Rey mandò, que à vuestra Alteza la lleve à una Torre: mi pafsion, *à part.* al ver su beldad, se turba.

Grac. No os turbeis, que si os faltò, enternecido, ò piadoso, para prenderme rigor, yo os prestarè, siendo reo, aliento en la execucion.

Cap. Sabe el Cielo:::

Grac. El Cielo sabe, que inocente amigo estoy.

Cap. Que frescufarlo pudiera::

Gr. No hicierais bien, q aunque vos con evidencia supierais, que el Decreto que allí os diò el Rey, no fuese muy justo, nunca al Ministro tocò mas de executar la orden, de quien es su superior: el Rey mi señor lo es, y pues el os lo mandò, à mi obedecer me toca, y el executar à vos.

Cap. Què lastima!

Sold. Què impiedad!

Grac. Sabeis por què es mi prision? no os embaraze el decirlo.

Cap. Solo sè, que el Rey mandò, que execute este Decreto.

Grac. Leedle, así os guarde Dios.

Lee el Cap. Manfredo, Rey de Sicilia, por culpas que cometió la infelize Gracia, hija del illustre Don Ramòn, gran Conde de Barcelona, la condena à una prision, donde à vista de la gente sea escarmiento su dolor;

y que ninguna persona; pena de su indignacion, ni agua, ni ningun sustento se atreva à darla; y mandò, que este Edicto se publique en Palermo. *Grac.* Esto firmò su Alteza? yo le obedezco.

Dia fui, ya noche soy; rosa fui al amanecer, que à la tarde desojò el Cierzo de una desdicha: estrella fui, que alumbro, y eclipsada en un instante, la puso de vil vapor; de las fortunas del mundo ninguno se assegurò.

Digalo yo, pues que fui, con lustrosa ostentacion, pompa de la Magestad, y en un instante trocò la rosa, la estrella, el dia, en Cierzo, en noche, y vapor. Vamos à morir, amigos: ay padre del corazon, si mi desdicha supieras!

Cap. Lastimado al verla voy.

Grac. Mis lagrimas te lo digan; mis suspiros, mi dolor, que son mensageros tristes, que lleva el viento velòz.

Vanse, y sale Don Luis, y Salvadora de galanes.

Salv. Transformaciones de Ovidio oy son las tuyas, señor, ayer de pobres, y aora de ricos; mas cosas son, que en este mundo acontecen; que no hà mucho que vi yo uno con mucha humildad, y porque el tal heredò, ya se imagina Marquès: mas no me diràs, por Dios,

à què buelves, si à tu prima
le diste satisfaccion
à boca, y aun por escrito?

Luis. No adviertes, que si me voy,
y la dexo con la duda,
que el Memorial la causò,
que no he conseguido nada,
si no la digo quien soy?

Salv. Dixerafelo cantado.

Luis. En sabiendo que leyò
el papel, y que por mia
tuvo la satisfaccion,
al punto nos bolverèmos;
y esto en mi ya no es amor;
que fuera ingrata mi fee,
y faltar à quien yo soy,
si no mirara à mi prima
con respetos de su honor.

De Beatriz saberlo espero;
estas las paredes son
de Palacio, casta concha,
que aquella perla ocultò.

Salv. Hasta los Palacios ya tienen
conchas. *Luis.* Mi valor
à esto aspira solamente.

Salv. Que esperèmos temo yo.

*Sale Doña Gracia à una reja baxa,
que avrà en un lado, medio desnuda,
y el cabello suelto.*

Grac. Ay infelice de mi!

Luis. No has oido aquella voz?

Salv. Soy yo sordo? un oido tengo,
que pudiera ser Oidor.

Grac. No ay quien socorra una vida,
que à ser ínteliz nació?

Luis. De muger es esta queixa,
y el pecho me traspalsò.

Salv. Y no puede ser que sea
la queixa de algun capòn
valiente, que ya lo usan,
y qualquiera dà un hurgòn?

Grac. Dadme un jarro de agua;

amigos, mirad;

que ardiendo me estoy de sed.

Salv. Este es otro fuego,
y apagarle te tocò.

Grac. Dadme agua, sed compasivos;
no observeis, no observeis, no,
del Rey un Decreto injusto,
que contra mi pronunciò:
Sed piadosos, dadme agua;
no os embarace el temor.

Luis. No es de la Reyna el acento?
llego à la reja: quien viò
expectaculo como este!

Grac. Agua.

Luis. Señora, ya voy
à focorrer esse fuego;
que mi desdicha causò.

Grac. Aun no distinguen mis ojos;
quien de mi se enterneciò.

Luis. La Reyna de aquesta suerte,
en una dura prision?

Grac. Agua, que muero rabiando.

Luis. Si he sido la culpa yo;
voy à buscar su remedio.

Ya os traygo el agua: favor
me dè el Cielo. *Vase D. Luis.*

Grac. Ya al extremo
mi necesidad llegó:
agua, que de sed me muero.

Salv. Ha señor, señor, señor,
que es geringa de la Villa
mi amo he conocido oy,
que por el mundo se anda,
felo à ser apagador
del fuego, y la sed.

Grac. Que el agua,
que mi corazon vertiò
en lagrimas de mi afrenta;
no me apague aqueste ardòr!
dadme agua, ù dadme la muerte.

*Salen el Rey, el Capitan,
y criados.*

Rey.

Rey. Qué bien suena aquella voz
à mis oídos; sus quejas
son para mi indignacion
lisonjas: muera rabiando,
pues adultera ofendió
mi Magestad.

Salv. Esto es hecho,
mi muerte se concertò;
y varata.

Rey. Qué hombre es esse,
que se recata? *Cap.* Quien sois?
sabeis que comprehendido
en el Edicto estais vos.

Salv. En qué Edicto?

*Sale Don Luis con un jarro de agua,
y al ir la à dar llega el Rey, y se
le derriba de la mano,
y él se turba.*

Luis. Si he tardado,
señora, à vuestra aficcion,
perdonad. **Salv.** Aquesta es otra.

Rey. Inobediente, y traydor
à mis preceptos, que intentas
vil: mas qué mirando estoy!
no eres Don Luis de Moncada?

Luis. El negarlo fuera error.

Rey. A qué à Palermo has venido?
còmo el disfráz, que ocultò
tu cautela, le has dexado?

Salv. Señores, quien le metiò
en ser aguador à mi amo?

Rey. Prended al punto à los dos,
y à essa ingrata retirad,
adonde la luz del Sol
no vea: tinieblas viva,
quien adultera viviò.

Luis. Que adultera fue mi prima,
es engaño, y es traycion,
que en la sangre de Moncada
essa mancha no cayò.

Grac. Padre mio, amado padre,
mas si no alcanza mi voz,

de qué sirve que te llame?
y si à nadie enterneciò
mi sed, mi llanto, y mi pena,
Cielo, socorredme vos.

Quitase de la reja.

Rey. Llevadlos presos à entrambos.

Salv. No puedo darme à prision.

Sold. 1. Pues por qué?

Salv. Soy de Corona,
tengo grados de Dotor.

Luis. Si porque à Palermo vine,
Rey de Sicilia, os causò
esta novedad, sabed:::

Rey. No escucho satisfaccion.

Luis. Mirad, que al Conde mi tío
ofendeis. **Rey.** Mas me ofendió
el Conde en darme à su hija:
Executad en los dos
la muerte, que mis Decretos
ninguno los derogò.

Luis. Pues el Cielo los derogue.

Rey. Como aora me vengue yo
en vuestras vidas, y lave
la mancha del deshonor
essa ingrata sangre, luego
mas que los derogue, ò no. *Vase.*

Salv. Señores, de qué les sirve
à ustedes essa prision,
que soy pobre. *Cria.* De que cante.

Salv. Tengo muy bellaca voz.

Luis. Ay infeliz! mi esperanza
de aquesta vez se acabò;
pero nunca ha de perderla,
quien fue el Enéas de Dios.

Salv. Un tanto por tanto tomo,
que es la pena del Talion.

Vanse, y sale Celia.

Cel. Cielos piadosos, qué es esto,
que han dispuesto mis desdichas?
mas si yo la culpa soy,
qué pregunto, qué me admira
el suceso, que la Reyna

en duras prisiones viva?
 Desta fuerte baldonada
 de adultera, y fementida,
 quando es de virtud exemplo,
 este daño se origina
 de averle yo dicho al Rey,
 que Don Luis vino à Sicilia,
 y zeloso, y ofendido,
 aquella rosa marchita.
 Yo tuve culpa en decirlo,
 mas fue culpa sin malicia,
 pues por ganar à Don Luis,
 à el le perdí, y à mi prima,
 quando los dos encerrados
 en dos Torres divididas,
 viven por la indignacion
 del Rey, y su tyrania;
 tan guardados, que el es mismo
 la mas vigilante espia,
 diciendo, que con sus muertes
 descansará su justicia.
 Yo, pues, amante, y piadosa
 de Don Luis, y de mi prima,
 obligada à su inocencia,
 à su pena enternecida,
 quiero escribir una carta,
 avisando estas desdichas
 al Conde de Barcelona
 mi tio, para que asista
 à remediar este incendio,
 que arde voraz en Sicilia;
 y entretanto que la carta
 estos sucesos avisa,
 una accion he de intentar,
 aunque à costa de mi vida,
 que dexé memoria al mundo;
 Manfredo de mi se fia,
 pues del amor de Don Luis
 oy me imagina ofendida:
 La prision donde el está
 con el quarto mio confina;
 y tiene una puerta en el,

que olvidada por antigua,
 no se abre; pues yo aora
 he determinado abrirla
 con una llave maestra
 que tengo; y aunque advertidas
 las guardas están, no saben
 que allí ay tal puerta escondida:
 Y pues en la dilacion
 la contingencia peligra,
 yo voy à escribir, y quando
 la noche, entre sombras frias,
 sepulte en descanso, y sueño,
 las guardas, y las espias,
 le echare de la prision,
 para que puesto en huída,
 yendo à Barcelona, sea
 restaurador de honra, y vida.

*Vase, y salen Don Luis, y Salvadora
 presos.*

Salv. Señor, quien te metió en esto;
 la Reyna de sed, moria,
 y los dos de sed, y hambre,
 hà que no comemos dos dias.
 Tormento de hambre nos dan
 en potrò obscuro sus iras;
 un sueño tengo, que es vicio,
 y una hambre, que atemoriza.
 De un remedio, no ay remedio,
 de otro sí; à pierna tendida,
 quiero dormir, que quizá
 soñará mi hambre canina,
 que come, y divertire
 entre sueños mi fatiga.

Tiendese à dormir.

Luis. Qué esto mi estrella me influya!
 y que sea tan esquiva,
 que no se canse de verme
 padecer tantas desdichas!
 Yo encerrado en una Torre,
 adonde la luz del dia
 no la alcanzo, aunque la busco!
 y si esta desdicha es mia,

como

como un Angel la padece,
 tambien como yo oprimida?
Hà Rey injusto! hà tyrano!
 no oyeras disculpas mias,
 para no eclipsar las luzes
 de tu esposa casta, y limpia?
Hà injusto! digo otra vez,
 tyrano Rey de Sicilia,
 yo harè que de mi venganza:
 mas que mi passion me anima,
 si para la execucion
 de aquestas ardientes iras,
 las humana una prision,
 bolviendolas en ceniza?
 el alimento nos niegas?
 No es mejor que tu cuchilla
 corte de las dos gargantas
 las dos inocentes vidas?

Suena ruido de una llave.

Mas ya imagino que llega
 el plazo, quando me avisa
 la puerta, que abrir escucho;
 si bien la de tu justicia
 la cerraste à la inocencia,
 por abrirla à la malicia.
 Es el plazo de mi muerte,
 decid, para que os reciba
 alegre? ha dispuesto el Rey
 que muera?

Sale Celia.

Cel. El amor me inclina
 mis passos, y mi piedada:
 ò si así pudiera abrirla
 à Gracia aquella prision!
 mas como esto se configura,
 hará lo demás el tiempo.

Don Luis? **Don Luis?**

Luis. Quien anima
 mis yà caducos temores?

Cel. Quien vuestro bien sollicita?
 Celia vuestra prima soy,
 de vos tan aborrecida,

que el nombre solo os cañaba,
 quando os buscaba mas fina;
 pero nunca mas que aora,
 aquesta accion os lo diga.

Luis. Es muerta la Reyna, Celia?
 mas no me des las noticias,
 hasta que mi muerte llegue,
 que ya la tengo prevista.

Cel. Don Luis valeroso, y noble;
 no es la Reyna muerta, aspira
 à librarla, y à librártelo:
 el mundo sepa, y Sicilia,
 que has sido restaurador
 de un agravio, y tu cuchilla
 vengue de aqueste tyrano,
 odios, que te precipitan:
 quitarte la vida inrenta,
 y mi amor como te estima;
 el feríartela pretende,
 aunque aventure la mia.

Luis. De tu piedad, Celia hermosa;
 que siempre tuve creida,
 estoy tan agradecido,
 que puede ser que algun dia
 te pague este beneficio,
 de accion tan heroyca, y digna.

Cel. Con esto te reconvegno,
 y que será agradecida
 mi fee, de tu amor espero.

Luis. Que lo será, te confirma
 esta accion. **Cel.** Este bolsillo
 toma, porque la codicia
 satisfagas en los Puertos,
 para que nadie te impida:
 bien podrás, que dentro lleva
 mil escudos.

Luis. Prevenida
 está la Nave en que vine,
 porque bolverme queria
 luego al punto à Barcelona:
 dilate el Cielo tu vida.

Cel. Quiera el Cielo, que tú seas

mi esposo : la noche avisa
con su silencio à que salgas.

Luis. Y las guardas?

Cel. No ay quien impida
el passo , figue los míos.

Despierta à Salvadera:

Luis. Salvadera , que te rindas
al sueño en esta ocasion?

Salv. Señor mio , que decias?

Luis. Que sigas mis passos digo.

Salv. Es de hambre essa fantasia:
donde vâs? *Luis.* A Barcelona.

Salv. No es nada la niñerías:
à Barcelona , èl soñaba,
y con el sueño delira:

mas que estoy mirando! *Celia,*
donde vamos? *Cel.* Nada digas.

Luis. Calla Salvadera , y figue
el rumbo de aqueſtas dichas;
que si el Cielo dà lugar,
y mi azero el brazo vibra,
yo tomarè la venganza
mayor , que el tiempo publica.

JORNADA TERCERA.

*Al son de Caxas salen marchando
Soldados , el Conde de Barcelona , y
D.Gasson , y detrás D.Luis de Mon-
cada , con un Estandarte blanco , y en
èl pintado el Santissimo Sacramen-
to en un Circulo de llamas,
y todos con vandas
negras.*

Cond. Ya, valientes Catalanes,
est tiempo que vuestra saña
se acompañe del valor,
para tomar la venganza,
que vuestro Conde procura;
pues que el delito nos llama
à castigar una injuria,
y hasta llegar à alcanzarla;

ni mi corazón folsiega;
ni mis sentidos descanſan.
Numerosos Esquadrones
ocupan esta Campaña,
la Armada es grande, que al Mar
bruma la cerúlea espalda.

Todos , pues , para vengar
una inocente culpada,
de un tyrano , y de un cruel
Rey de Sicilia, que à Gracia
ofende , siendo su sangre,
furias seais defatadas,
que resolvais en cenizas
estas Islas , que le amparan;
El Caudillo que teneis,
es Marte de la Campaña;
la razon , quien os alienta;
la justicia , quien lo manda;
la verdad , quien os obliga;
vuestro dueño , quien os llama.

Gast. Yo, padre, y señor, en quien
mi obediencia se confagra,
el orden obedeciendo
de D. Luis, aunque la Armada;
que el Mar ocupa, me entregas;
ferè en aqueſta venganza
instrumento de las iras,
pues me toca parte tanta,
hasta que à mis manos muera
el traydor, que ofende à Gracia.

Luis. Ya, señor, que he merecido
el gobierno de tus Armas,
y tu General me has hecho
de Tierra, y Mar; confianza
puedes tener, que has de ver,
que en cenizas se deshagan
los enemigos Isleños,
que no bolverè à la Patria:
y juro por esta antorcha,
Norte , que mi zelo ensalza,
Fenix , que entre el fuego vive,
sin consumirle sus llamas,

de quien fue Enèas dichoso,
 que hasta que ponga à tus plantas
 sus altivezes sobervias,
 y en limpio saque la mancha,
 que vapòr concibiò injusto,
 para eclipsar luzes tantas,
 à quien los rayos del Sol
 à su oposicion no igualan,
 de no desnudar del cuerpo
 estas armas azeradas;
 siendo al govierno, y combate,
 aunque en los dos ay distancia,
 tan una la execucion,
 que al disponer en la Plaza,
 me admiren prudente, y luego
 entre las huestes tyranas,
 sea emulacion de todos
 el golpe de mi arrogancia.

Cond. Catalàn Marte, tus brios
 publica à voces la fama.

Gast. Tu prudencia admira al múdo,
 los Pyreos la aclaman,
 pues ha resistido siempre
 las invasiones de Francia.

Luis. No he de dexar de su muro
 lienzo, que no se deshaga;
 y si de diamante fueran,
 con su sangre los labrara:
 y pues à la vista estamos,
 y su descuido le engaña,
 vamos à cobrar la prenda,
 y en purpura la esmeralda
 destos campos se convierta,
 quedando en su humor mächada.

Cond. Pues guerra contra Manfredo,
 hasta libertar à Gracia.

Luis. El Exército no marche,
 y los Clarines, y Caxas
 descansen de la tarèa,
 alto haciendo en essa falda
 desta colina, que ha sido
 de la Ciudad atalaya;

que quiero saber primero
 de una espia, que con maña
 à la Ciudad embiè,
 lo que su designio traza;
 ò si à la inocente Reyna
 la dura prision la guarda:
Sol. 1. Un hombre àzia acà encamina
 con velocidad las plantas.
Luis. Sin duda, que es el que espero:
 ò quiera el Cielo que trayga
 nuevas, con que mis temores
 se folsieguen!

Sale Salvadera.

Salv. Ya à tus plantas;
 Capitan heroyeo, hallè
 el puerto que deseaba.

Cond. Què nuevas traes de mi hija?

Salv. Nuevas son, pero son malas.

Cond. Ay de mi! detèn la voz,
 que temo que al pronunciarlas
 falte mi vida, y el valor
 me ayude en desdicha tanta.

Salv. Lleguè, señor, à Palermo,
 (que fue dicha el que llegara)
 para saber de Manfredo,
 lo que en sus designios traza;
 y fui tan dichoso, que
 sin que nadie lo estorvára,
 pude llegar à Palacio,
 donde nunca con mas causa
 era todo confusion,
 todo ira, todo rabia,
 todo enojos, y castigos;
 pues en èl no quedò guarda;
 (segun informarme pude)
 que en castigo, y en venganza
 de la libertad que gozas,
 no ofrecièssè su garganta
 al cuchillo: deuda injusta!
 con violencia executada.
 Informeme de un Soldado,
 que puesto estaba de guarda;

si comprendia el enojo
 à Celia , ò la reservaba;
 el qual me dixo , que no,
 y sin reparar en nada,
 al mismo quarto se arroja
 mi lealtad , con suerte tanta,
 que sin impedirme nadie,
 pude verla , y pude hablarla.
 Al verme se suspendió,
 y con turbadas palabras
 viene el Conde , me pregunta,
 viene Don Luis , en demanda
 de un agravio , y de una ofensa
 ocupan ya las Campañas
 de Sicilia numerosos
 Esquadrones , que deshagan
 intentos , que al Cielo ofenden;
 siendo un Angel quien los paga,
 con el tributo del llanto,
 que por su vida derrama.
 La piedad (si es que ay alguna)
 en tan rigidas entrañas,
 es muerta la Reyna , dixé,
 quando el no , ò el sí , embaraza
 una novedad , y fue,
 que saliendo à aquella sala
 el Rey , entre el no , y el sí
 se quedó suspensa el alma.
 Retiròse Celia entonces,
 confusa , como turbada,
 y tan ciego salió el Rey,
 que sin verme por la Quadra,
 iba diciendo : Aquel vivo
 cadaver , que el Cielo guarda,
 sin duda para prodigio,
 à què espera , que no acaba?
 pues limitado el sustento,
 aun no le dexa esperanza:
 què pretende el Conde? dixo,
 con Exercito amenaza
 mi persona , porque culpas
 castigo; vive mi rabia,

y mi enojo vive ; que
 he de salir à Campaña
 à impedirle sus designios,
 y no solo mi venganza
 en Gracia ha de ser , en èl,
 y en quantos oy le acompañan
 la he de tomar : Sicilianos,
 esta es la ocasion mas ardua,
 para que vuestra nobleza
 triunfos goze , alcance fama.
 Juntense todas mis huestes
 à castigar su arrogancia,
 que yo acaudillando irè
 nuestras invencibles armas.
 Guerra contra Barcelona
 publicad , y sin tardanza
 se alistén las Compañias,
 el Clarin rompa la vaga
 Region del viento , y el fresno
 hiera la piel castigada.
 Tiemble de mi enojò el mundo,
 venza al Conde , y muerta Gracia,
 fatisfarè mis enojos:
 con que en neutrales palabras,
 ni bien de Celia , ni el Rey
 pude examinar mas claras
 razones , con que partiendo
 à decirte lo que passa
 he venido ; solo sè,
 que la Ciudad està en arma,
 el Rey contigo indignado,
 que presa , ò muerta està Gracia,
 que à Celia libre la vi;
 y pues la noticia alcanzas,
 arbitrio tù de ti mismo,
 busca el medio à penas tantas.
Cond. Ay hija del corazón!
 que ya sin duda eclipsada
 la luz de tus ojos yaze:
 ò si los mios cegáran,
 quando te entregué à Sicilia!
 anegad aora mis canas,

Y al dolor fallezca, quien
vivirá sin esperanzas.

Gast. Suprime el llanto, señor:
un varon fuerte desfmaya?

Luis. Conde, y señor, el valor
en esta ocasion os falta?
mirad, que si vuestro enojo
à las lagrimas se passa,
que puede ablandar las iras,
y aun entibiar la venganza,
que aconseje mi dolor,
quando à mi pecho le falta
vida para respirar:

bronce soy, pues no me acaba
la memoria: ya no es tiempo
de suspenderse la marcha.

Llegue al maro nuestro Campo,
sitio le ponga, y la Armada
à un tiempo el socorro impida,
que le conceden las aguas.

Vomite balas el bronce,
Palermo en incendios arda:
muera el Rey, tus sienes ciñan
su laurèl; y pues por falta
del Rey, la Isla te toca,
yo te la pondré à tus plantas.

Ea, Cathalanes nobles,
hijos del Sol, vuestra causa
es esta, quando una hija
de vuestro Conde, se infama
de adultera, y una embidia
sangre obscurece tan clara.

Dentro todos.

Marche el Campo à defenderlo.

Luis. Effen sì, lealtad bizarra.

Dentro. Muera tan injusto Rey.

Luis. Esta voz el pecho arrastra.

Dentro. Libertemos su inocencia.

Cond. Effen anima mi esperanza.

Levanta el Estandarte.

Luis. Esta Estrella es quien os guia;
pues nos alumbran las llamas

de su amor, apellidèmos
todos en esta Batalla

al Sol de Justicia, que èl
ferà Dios de las venganzas.

Gast. Su valor aliento infandè;

Cond. El Cavallero, con causa,
te llaman del Sacramento,
quando le llevas por Armas:

Luis. Triunfos nos señala ciertos;
guie su norte mis plantas.

Salv. Ea Don Gastòn valiente,
muera este cuñado farna,
que te ha picado en lo vivo
de la sangre de tu hermana:

Luis. Don Gastòn, à la Marina.

Gast. Tu orden guardará mi Armada.

Luis. Vuestra Alteza, gran señor,
pues prudente me acompaña,
la Retaguardia le toca;
y antes que la Aurora salga
desperdiciando de aljofar
perlas, que quaxò en su hincar,
sus muros le he de assaltar,
si sus muros coronàran
en defensa de mi enojo
las numerosas Esquadras
de Xerxes, que mi valor
corta oposicion hallàra.

Cond. Pues toca à marchar Clarin.

Gast. A marchar toquen las Caxas.

Cond. El Cielo nos dè vitoria.

Luis. Si darà, que empreffas altas,
quando con razon se buscan,
siempre el Cielo las ampara.

*Vanse, y tocan Caxas, y sale Doña
Gracia en la priston.*

Grac. Lòbrega, y triste mansion,
donde oy inculpable habito,
si eres casa del delito,
còmo eres mi habitacion?
Nunca en ti viviò razon
justa, solo yo he vivido,

y es por aver, si, nacido
tan infeliz en mi suerte,
sè el sepulcro de mi muerte,
pues de mi vida lo has sido.
A tan leve culpa, tanta
ingratitude se ha juntado:
mas quien nació desdichado,
siempre el mal se le adelanta.
Vengue el Rey en mi garganta
de una vez tantos enojos,
de sus iras sean despojos
los efectos de mi vida,
que aunque ofensa repetida,
serà lisonja à mis ojos.
Tu mandato obedecido,
como mandato de un Rey,
en todos ha sido ley,
y solo piedad ha auido
en Celia, que ha socorrido
mi necesidad forzosa,
como à muger afrentosa.
El sustento limitado
en esta prision, me ha dado
tu indignacion rigurosa,
en Celia el consuelo hallè;
mucho en venir se detiene
oy, mas pues ella no viene,
con mas ansias vivirè:
mas si acaso yo ferè
en piedad tan atrevida,
causa, que por darme vida,
la suya pierda al rigor,
y por darme à mi favor,
sea del Rey aborrecida.

Sale Beatriz con una canasta cubierta

Beat. Cielos, temerosa vengo,
que aunque todo es confusion,
es tal deste Rey Neròn
el enojo, que aunque tengo
de Celia salvoconduto,
no me dexa asegurar.
Yo à la Reyna he de aliviar

contra su fiero estatuto;
y aunque le pese à su saña,
yo, que sus desdichas siento,
la he de traer el sustento,
pues el Rey salió à Campaña.
Infelize Doña Gracia?

Grac. Quien es?

Beat. Quien contra el protervo
Rey, viene oy à ser tu cuervo,
y aliviarte en tu desgracia:
Beatriz soy.

Grac. Ay Beatriz mia!
no sè que el verte ha causado:
còmo Celia me ha faltado?

Beat. La novedad deste dia
ocasionò la tardanza.

Grac. Ya me has dado nuevo aliento.

Beat. Aquí viene tu sustento,
vive con firme esperanza,
que tu inocencia serà
la que triunfe de un tyrano,
pues ha venido tu hermano,
tu padre, y Don Luis, y ya
con Exercito, y Armada
la Isla empezò à temblar,
pues por Tierra, y por la Mar
toda la tienen sitiada.

Grac. Pues Beatriz, no estaba preso
D. Luis? *Beat.* Celia viene aqui,
y della, fino de mi,
mejor fabràs el suceso.

Sale Celia.

Cel. Salte, Beatriz, allà fuera,
y con recato, y silencio
me esperaràs en mi quarto,
adverrida, de que luego
que aya novedad, me avises,
por si yo tardare; el riesgo,
el soborno te asegura,
que en las guardas he dispuesto.

Beat. Argos serè vigilante,
tan à tu servicio atento,

que pendiente à darte aviso,
seràn mis ojos deseos.

Grac. El susto de tu semblante
ha sobrefaltado el pecho,
Celia mia , y tu tardanza,
viendo presente tu riesgo.

Cel. Ya es tiempo que tu fatiga,

tu dolor , y sentimiento,

allegue à saber el estado
en que se hallan tus sucesos:

Grac. Dile, que atenta te escucho,
sobrefaltada te atiende,
confusa te solicito,
y turbada te contemplo.

Cel. Referirte del Rey tantos enojos,

es escusado , diganlo mis ojos:

que Manfredo en prision tu muerte ordena,
tambien , quando lo dice aqui mi pena:
que à tu primo Don Luis prendió al instante,
notorio es para tí; passo adelante.

Que mandò te quitassèn el sustento,
tambien lo sabes, y que yo lo siento:
que de todos culpada,

por indicios te tienen condenada,
ya tú hasta aqui has sabido,

que piadosa mi fee lo ha referido;
pues para que mi pecho siempre alabe,
escucha desde aqui lo que no sabes.

Apenas en la Torre con afrenta
Manfredo te dexò , para que sienta
la sangre generosa de tu pecho,
el delito inculpable, que no has hecho;
siendo à la plebe este castigo injusto,
por agradar al Rey , de tanto gusto;
quando D. Luis (aqui empiezan los males)
despues que te dexò los Memoriales,
que quiso tu fortuna que trocáras,
y con el mismo indicio te culpáras,
bolviendo alli à buscarte

Don Luis , para poder mejor hablarte:

el Rey le encontrò luego,
con que empezó à crecer mayor el fuego;
y en el vertiendo furias,

como reo le oprime con injurias,
poniendole en prisiones

pesadas, con afrentas , y baldones,
jurando , que à los dos ; ò pena fuerte!

os ha de dar una afrentosa muerte,

Yo , que compadecida

El Enéas de Dios.

à su vida me vi, como à tu vida,
 una noche, que el sueño
 no le daba quietud tan grande empeño,
 acentos oï affigidos,
 con ansias, y suspiros repetidos,
 sobrefaltada llega
 mi pasión, siempre ciega,
 à una puerta, que estaba
 junto à la Torre, que à Don Luis guardaba:
 asseguròme cierta,
 y buscando la voz, hallè la puerta,
 que por antigua, ya el olvido avia
 dexado, en un esconce que allí hacia:
 Yo entonces animosa,
 compadecida, alegre, si piadosa,
 à darle libertad acudo diestra,
 y una llave maestra
 seguramente me guiò à la Torre,
 donde la vida de Don Luis socorre
 de la infaciable sed, que el Rey tenia
 de tu sangre, y la suya; pues corria
 el riesgo que ya sabes,
 à no aver dado medios tan suaves.
 Ya mas piadoso el Cielo,
 à tan grande desvelo,
 como causò Don Luis con su venida,
 para que tû padezcas ofendida.
 Salìo Don Luis gozoso
 del riesgo, y del castigo ignominioso,
 diciendo, que tu vida
 ha de ser con la suya defendida,
 contra el que la baldona;
 y partiendose luego à Barcelona,
 convocando à tu padre, y à tu hermano;
 sus armas alistò contra el tyrano,
 que sediciones vierte con su saña;
 y poniendo en Campaña
 à castigar baldones
 valientes numerosos Esquadrones,
 ha promulgado luego
 esta Isla abrasar à sangre, y fuego;
 sin reservar persona,

poniendo de Sicilia la Corona;
para que al mundo quadre,
en las ilustres sienes de tu padre.
Esto Don Luis me debe, y me has debido;
pues sin mirar el riesgo que ha tenido
una accion tan ilustre, he libertado
à tu honor, à Don Luis, y à tu cuidado.
Ea, infelize Gracia desdichada,
ya tu pena acabò, ya convocada
la gente del Condado, en tu defensa
castigarà en Palermo aquesta ofensa.
Alientese tu pecho en esta hazaña;
el Rey salió à campaña
à rechazar sus fuertes Esquadrones,
mas el Rey no podrá, que son Leones,
y mas quando Luis acaudillando
las Armas de tu padre, entre triunfando;
pues por divisa trae, para este intento,
en circulos de fuego, el Sacramento,
que sacò del incendio, y su fiereza,
dando immortal renombre à su grandeza:

Grac. Diga el silencio, Celia, agradecido,
lo que en mis aficciones le he debido,
y solo me permita que le pida,
voz para confesarte aqui la vida:
rendida à tu valor, quando ilustrada
te adorna noble sangre de Moncada,
de cuyo aliento fia mi esperanza,
hallar en mi inocencia la venganza.

Tocan un Clarin.

Cel. Denda es de mi nobleza: mas què es esto?
la novedad embarazò mi arresto.

Dentro Don Luis.

Luis. A sangre, y fuego, Soldados,
el muro assaltad excelso,
castigando aquesta injuria
los filos de vuestro azero.

Cel. Ay de mi!

Dentro el Rey: Soldados mios,
yo os ayudo, yo os aliento,
yo os acaudillo Soldados;
y pues la ventaja vemos,

oy la Ciudad nos ampare:
mejoremonos de puesto.

Dent. Salv. A ellos, que huyen:

Grac. Grave pena!

Cel. Dème mi temor acierto,
porque pueda mi piedad
assegurar nuestro riesgo;
prima à Dios.

Grac. Ay Celia mia!
solo digo::



Cel. Yo prometo

de ser constante en servirte. *Vase.*

Grac. Yo agradecida à tu zelo:

hasta quando ha de correr
del Astro el influxo fiero?

Fortuna, si la piedad
te mueve de mi fucefso,
ò acaba ya con mi vida,
à dame mas sufrimiento.

*Vase, y dicen dentro estos versos,
y tocan à arma.*

Dent. Luis. Ea Soldados, à sus muros.

Dent. Rey. Sicilianos, al encuentro.

Dent. Luis. Guerra, Cathalanes mios.

Dent. Rey. Arma, Sicilianos fieros.

Disparan, y sale Salvadera.

Salv. Eflo sí, cuerpo de Dios,
paguen lo que nos han hecho
padecer: que bien pelèa
mi amo, parece un Hector;
mas que mucho que litigue,
si es por la razon el pleyto:
aunque à necedad lo juzgo,
que pelear ea estos tiempos
por mugeres, es locura,
si las ay à todo ruedo.

El Rey de vencida vè,
y no es mucho el vencimiento,
quando con tantas ventajas
le aprietan cñado, y fuego.

Don Gastòn dexò la Mar,
y con socorro saliendo,
dà calor por la Marina
el enojo de su fuego.

El Conde por otra parte
al Rey pone en grande aprieto,
y hace de las suyas, sin
reparar en que es tan viejo.

Tocan Caxas.

Dentro. Vitoria Barceloneses,
que el Rey de Sicilia es muerto.

Salv. Esta es una: como cafcan.

Dent. Sicilianos, al reencuentro.

y pues vuestro Rey perdisteis;
Don Gastòn vè prisionero
à la muralla. *Disparan:*

Salv. Esta es otra;

por Dios que es notable empeño:
prisionero Don Gastòn,
y el Rey de Sicilia muerto;
de los dos males, yo tomo
la prision, que es mucho menos;
Pero aquí sale mi amo
muy denodado, y sangriento,
èl mata, que es bendicion:
valgate Dios! eres Medico?
mas poco se diferencia,
que si matan mucho à yerro;
otro tanto mata mi amo,
aunque mata con azero.

*Sale D. Luis con la espada desnuda;
y Soldados.*

Luis. Dexè al Conde, y empeñado
con generoso ardimiento,
siguiendo el alcance al Rey,
di la vitoria à los nuestros.
Muerto, y por despojo queda;
de mi valor, y mi aliento,
el tyrano Rey injusto.

Sold. r. Todos se encerraron dentro
del muro. *Luis.* Pues al asalto;
mas tened, que sin aliento
el Conde àzia aquella parte
viene: à focorrerle llego.

Sale el Conde con la espada desnuda:

Cond. No soy D. Luis, quien le busca
para mi, quando los Cielos
todo el socorro me niegan.
Para Don Gastòn le quiero,
que empeñado en un alcance
altivo, mas que no experto,
de tal fuerte se arrestò,
que sin librarse del riesgo
de un Esquadròn de Cavallos;

se hallò cercado à tal tiempo,
que socorrerle no pude,
y le llevan prisionero.

Salv. Seria renta esse Esquadròn,
pues le pufo en tal empeño.

Luis. Hà fortuna! què inconstante
la dicha del vencimiento
me has barajado: mas quando
tardò el mal al bien opuesto?
Muerto es el Rey de Sicilia,
que mi generoso aliento
pudo hacer de su altivèz
despojos à mi deseo.

Muerto el Rey han de salir,
aunque aora se amparen dentro
del muro, à entregarte juntos
tus dos hijos; y si fieros,
pertinazes, y ofendidos
de la muerte de su dueño,
no los entregan, serè
enojado Leon, incendio,
Aguila altiva, que suba,
que ruja, y abrafe à un tiempo,
muralla, edificios, torres,
hasta que cobre mi azero
las dos prendas, que perdidas,
lloras en tan arduo exceso.
Soldados, poned escalas,
subid al muro, y el fuego,
sin descansar de las piezas,
abra el camino al esfuero;
y para que veais que yo
la dificultad emprendo,
à fixar este Estandarte
he de subir el primero. *Vase.*

Cond. O valor de Cataluña,
y de Moncada! los Cielos
te defiendan: ea, Soldados,
à embestir, que yo os aliento. *Vase.*

Salv. Señores, que por ser fiel
criado, me halle en aquestos
lâces! bien viene el refrà, *Disparã.*

dar de un fuego en otro fuego.

Ya mi amo embiite al muro,
ya la Artilleria ha hecho
passo, pues han derribado
una brecha en aquel lienzo.

Ya las escalas arriman,
unos en otros cayendo;
mas què novedad es esta?
què repentino suceso?
pues han calmado las iras;
y seña de paz han hecho:
si se quieren entregar;
mas saberlo espero presto;
que mi amo à la novedad
se ha acercado con sus tercios;
y solo al Conde han dexado,
para guárnecer su puesto.

Salen Don Luis, y Soldados, y asse-
manse al muro el Governador,
y Soldados.

Luis. Quien desde el muro me llama,
suspendiendo los azeros
de mis iras? quien de paz
señas hace? *Gov.* Quien con cuerdo
arbitrio, pretende dar
à tanta ruina remedio.
Caudillo de Barcelona,
cuya vida guarde el Cielo;
quando el daño està causado;
solo se ha de buscar medio,
para que la causa cesse,
quando ha cessado el efeto.
El Rey de Sicilia ya
à vuestra cuchilla es muerto;
y aunque quiso la fortuna oy,
darnos por prisionero
al ilustre Don Ramòn,
no se llame vencimiento;
aunque lo sea, quando es
à coita de tanto precio.
Y pues el daño causado,
el rencòr no le hace menos;

obre la razón, y haga
lo que la pasión no ha hecho.
Yo le entregaré al instante,
como levantes el Cerco,
dexando à Palermo libre
de aqueſte penoſo aſſedio.

Don Gaſſon al muro.

Veíſte aquí, que aſianzando
ſu viſta, que dá eſte ruego;
y ſi altivos pretendéis
negar eſto, que he propueſto
à los Reyes, de las iras
reſiſtá laurel mi aliento,
que puede ſer que os alcance
lo penoſo de los rieſgos.
Eſta es mi propoſicion,
ſabios la mirad, y atentos,
y preveníos à la paz,
ò bolved à la lid ſangrientos.

Luis. Aunque la prenda que ofreces
dexar pudiera ſuſpenſo
del anhelo la fatiga,
no fatiſfaces con eſſo;
y mi dueño me perdona
aqueſte deſfabrimiento,
pues otra prenda buſcamos,
y es forzoſo que aſpiremos,
haſta vengalla, à ſeguir
nueſtro generoſo intento.

Gov. No os obliga eſte reſcate?

Luis. Mucho obliga, mas no puedo
dar partidos, ſin cobrar
la ſatiſfacion primero
de la ofenſa de tu Rey.

Gov. Su muerte te dió el remedio.

Gaſt. Pues D. Luis, aunque yo muera,
la ſatiſfacion apruebo.

Luis. Generoſo Don Gaſſon,
aqueſte noble ardimiento
es hijo de la venganza,
que eſtá el delito pidiendo:
Soldados à la muralla.

Gov. Eſte es eſicáz conſejo,
pues ſe conſigue la paz.

Luis. Otro divino ſugeto
me has de entregar juntamente,
ò abraſaré à ſangre, y fuego
la Ciudad: Ea, Soldados,
diſparen los Artilleros
bómbas, ſirvales de tumba
aqueſte ofendido ſuelo. *Diſparan.*

Gov. Mirad, que aqueſta venganza
à todos os tiene ciegos.

Salv. Es verdad, y aſi tiramos,
por no aver palo de ciego.

Luis. Artilleros, diſparad, *Diſparan.*
no ſe pierda aqueſte tiempo.

Gov. Detente, Caudillo, aguarda,
que darte tambien espero
la prenda que ſolicitas.

Luis. A eſſas voces me ſuſpendo,
eſſo detiene mi enojo:
Soldados, ceſſe el incendio
de las iras, que cobramos
aquí lo que pretendemos.

Celia al muro.

Cel. La prenda que ſolicitas
es eſta, yo te la entrego.

Luis. No ſolicito eſta prenda;
otro divino ſugeto
ofendido, es el que buſco:
morir, ò entregarle luego.

Salv. Mi amo buſca dos de un palo,
y eſſe es deſcarte que ha hecho.

Cel. Don Luis, las obligaciones
ſe ſatiſfacen primero;
la vida me debes, dame
la vida en tan grande aprieto,
pues me prometíſte ſer
agradecido en un tiempo.

Luis. Es verdad que prometí,
hermoſa Celia, de ſerlo,
y que la vida me diſte
generoſa, te conſieſſo;

pero

pero es política cuerda
 ir al agravio primero,
 que no à las obligaciones;
 y así, perdone el respeto,
 que hasta que la injuria venga,
 y à Gracia cobre, pretendo
 cerrar mi oído à tu llanto,
 y la obligación al ruego.

Cel. Nunca aquellas recompensas
 las tienen los Cavalleros,
 quando tú sin mí no fueras
 de la venganza instrumento.

Luis. Bien dices; pero me toca,
 Celia hermosa, hacer aquesto:
 y pues no acetè el rescate,
 siendo Don Gastón mi dueño,
 fuera ofender mi lealtad,
 si à mi mismo dueño niego,
 y como la Reyna cobre,
 yo satisfarè tu duelo.

Cel. Ay de mí! que si le digo,
 que es viva Gracia, le pierdo;
 y pues entre mí, y Beatriz *à p.*
 vive solo este secreto,
 esforzarlo solícito,
 diciendo, que Gracia ha muerto.
 Obliguete aqueste llanto.

Luis. Soy de bronce à esos lamétos:

Cel. Pues muevate la piedad.

Luis. Soy de marmol à esos ruegos.

Cel. Pues tu indignacion es tanta,
 la ruina evitar espero.

Gov. Pues nada que solícito
 halla recurso, ni medio,
 abraza, quema, destruye,
 castiga, que ya resuelto
 estoy, pues murió la Reyna,
 à morir, ò al vencimiento.

Luis. Esso es lo que solícito:
 ya el lance llegó postrero,
 y si la Reyna murió,
 mueran todos, pues con esto,

ya que no cobre su vida, *Dispara.*
 ferà del mundo escarmiento.

Cel. Don Luis, mi llanto te mueva.

Gast. Es el enojo primero.

Cel. Yo te obligo.

Gast. Yo te irrito. *Cel.* Yo te llamo.

Gast. Yo te aliento.

Luis. O Cielos! y quien pudiera
 ser piadoso, y justiciero
 à un tiempo: mas pues la Reyna
 falta al mundo, el mundo entero
 la llora, y llora la Reyna:
 què de mí espera Palermo?
 Ea, Catalanes míos,
 ya echò la fortuna el resto;
 no quede desta Ciudad
 memoria, sino sangrientos
 arruinad sus edificios.

Disparan.

Cel. Aguarda D. Luis, que quiero,
 que otra fineza mayor
 me confieses siempre atento.
 La Reyna no es muerta, yo,
 lastimada à sus afectos,
 la he guardado siempre, contra
 los rigorosos preceptos
 de un tyrano Rey injusto;
 ella diga lo que he hecho,
 porque referirlo yo,
 fuera ofenderme: pues viendo,
 que estando la Reyna libre,
 mi esperanza daba al viento,
 en todo Palermo tuve
 oculto aqueste secreto,
 y con la muerte del Rey,
 pude alentar este intento.
Assomase Doña Gracia al muro.
 Esta es la que solícitas,
 y la que ha guardado el Cielo,
 para mas dichosos fines,
 ocultos à su secreto.
 Divina Gràcia, ya estàs

libre de todos los riesgos,
Grac. Claro está, que tus piedades
 las que me han librado fuerón.

Luis. Detened, Soldados míos,
 ya alcancé este vencimiento,
 pues lo es el ver libre à Gracia,
 muerto el Rey, y todo quieto.

Grac. Qué es esto, Cielos divinos!
 si es verdad lo que estoy viendo?
 ya las tinieblas el Sol
 alumbrò con sus reflexos:
 Hermano, dâme los brazos.

Gast. Los míos hallan el centro
 con alegría en los tuyos.

Luis. Sicilianos, saber quiero,
 si en entregarme las tres
 prendas os hallais resueltos.

Cel. Mi vida tambien procura:
 dichosa llamarme puedo.

Gov. Sí; y porque al mundo notorio
 sea este caso, mas pretendo.
 Notorio es, que si faltare
 su legitimo heredero
 à Sicilia, esta Corona
 viene à los Condes excelsos
 de Barcelona, por ser
 muy cercano al parentesco.
 Y pues aquesta verdad
 oy nos concede el Derecho,
 por faltar à la Corona

el desdichado Manfredo;
 por mi legitima Reyna,
 en nombre de todos, llevo
 à aclamar à Doña Gracia,
 cuya virtud, cuyo esfuerzo
 merece del mundo ser
 legitimamente dueño.

Y el agravio pronunciado
 contra su honesto respeto,
 digo mil veces que es falso,
 y sustentará mi esfuerzo
 en Campaña, que no pudo
 eclipsarse su Sol bello;
 y para abriros las puertas,
 todos la aclamad en Regio
 aparato, antes de entrar
 por nuestra Reyna; y los ecos
 lo publiquen generosos
 de los Sicilianos Pueblos.

Todos. Que viva Reyna en Sicilia
 promulgamos, y querèmos.

Quitanse del muro.

Cel. Prodigios parecen todos,
 uno en otro sucediendo.

Luis. Mi indignacion es agrado:
 avivad al Conde luego,
 porque este suceso sepa,
 que yo se que el vencimiento
 à este Norte, que nos guía,
 la serenidad debemos.

Sale el Conde.

Cond. Qué aclamacion es esta, que he escuchado!
 al rumor de las voces he dexado
 mi gente, y vengo al puesto,
 que Don Luis ha ocupado: qué es aquesto?

Luis. Avér, señor, el Cielo
 premiado mi desvelo,
 y en instante tan breve,
 la ofensa castigado, que te mueve,
 tus dos hijos vengados,
 de Sicilia los Pueblos conyocados,

si hasta aquí resistidos,
con el laurel à tu poder rendidos.

Cond. Dame los brazos, Capitan valiente,
la diadema del Sol ciña tu frente,
honor de Cataluña, y de Moncada.

Luis. El servirte, señor, en tal jornada,
es la honra mayor que puedes darme:
ya baxan à entregarme,
con la lealtad que abona
esta ilustre Corona,
y muerto el Rey en lances tan prolijos,
dueño eres de Sicilia, con tus hijos.

Cond. Que es viva Gracia? **Salv.** Como èl es muerto:
presto veràs que es cierto;
pues no es dificultoso entre un cuñado,
y un suegro provocado,
aver à un pobre yerno,
entre dos despachado hasta el infierno,
si es parentesco (bien puedo decillo)
tan mortal, como peste, ò tabardillo.

Luis. Dexa locuras ya. **Salv.** No es fino Gracia;
y pues cobras, señor, à Doña Gracia,
las albricias te pido.

Cond. Mil ducados te mando, y un vestido.

Salv. Tu alma estè vestida
en Gracia en la otra vida,
y por cada ducado
de los que me has mandado,
haciendote la hazaña mas eterno,
cada año mates, si es posible, un yerno.

*Dentro Caxas, y Clarines, y luego
la Musica.*

Musica. Al Conde de Barcelona,
que invicto su nombre es,
le entregamos la Corona
del Siciliano poder.

Tod.dent. El Conde de Barcelona
viva, y viva nuestra Reyna
Doña Gracia de Moncada,
figlos, y edades eternas.

Salv. La Musica en una parte,
y Clarines, y Trompetas

à otra, nuestro Conde aclaman,
ò temor, ò afecto sea.

Luis. Ya las puertas han abierto,
y con rendimiento llegan.

*Repiten la copla la Musica, y tocan
Caxas, y Clarines, y sale el Governador
con las llaves en una fuente,
y Soldados, y arrodillase.*

Gov. Gran Conde de Barcelona,
mi amor tus plantas merezca,
y à ellas Sicilia rendida,
aquestas llaves te entrega;

en nombre de Doña Gracia,
nuestra legitima Reyna.

Cond. Mis brazos seràn, amigo,
premio de lealtad tan nueva,
yo en su nombre las recibo;
y porque à mis hijos vea
el alma , vamos Don Luis.

Gov. Es exemplo de prudencia,
toda la Ciudad aguarda:
otra vez la salva buelva
à repetir la alegria,
triunfo ya , si antes tragedia.

Cond. Entra , Caudillo valiente,
donde tu valor se vea
con premios correspondido,
y entretanto , dando muestras
de mi amor, Conde de Urgèl eres.

Luis. Dexa que la tierra,
adonde pones las plantas,
bese humilde en tal fineza.

*Vanse, repitiendo la Musica, Caxas,
y Clarines, y queda Salvadera.*

Musíc. Al Conde de Barcelona,
que invicto su nombre es,
le entregamos la Corona
del Siciliano poder.

Tod. El Conde de Barcelona
viva , y viva nuestra Reyna.

Salv. Gran dia para Palermo:
brava mudanza de estrella,
pues Don Luis en un instante,
como vemos, la ha hecho buena.

Vino el Conde por su hija,
y oy con su hija se lleva
la Corona de Sicilia;
no ay mal, que por bien no venga.

Esta vez à mi amo casan,
para premiarle , con Celia,
y à mi , para castigarme,
con Beatricilla me pegan:
què sera ver. à Don Luis,

de la Reyna en la presencia?
Què sera ver padre , y hija
vertiendo lagrimas tiernas
de gozo? mas no es locura
esperad que otros lo vean,
y tener que preguntar,
y que por necio me tengan?

Gov. Voy à verlo , y à saberlo,
y voy à cobrar mi deuda
del vestido , y mil escudos,
aunque mucho mejor fuera
el no dar de prometido,
fino à la vista la letra.

*Vase, y sale toda la Compañia al son
de Atabalillos, y detrás de una corti-
na en un tronco , estaràn sentados la
Reyna con Corona en una silla, y
Don Gastòn en un taburete
à su lado.*

Gov. Este el suceso mayor,
que en los Anales se lea
ha de ser : corred aora
la cortina , porque sea
la admiracion deste caso
notorio al mundo , y lo sepan
las Naciones mas remotas,
à quien la lealtad obstenra.
Nobles de la gran Sicilia,
decid , si quereis por vuestra
Reyna la que aqui preside,
y felice el mundo vea?

Tod. Por nuestra Reyna la damos
aquí debida obediencia.

Gov. Pues yo en nombre de Sicilia,
bese los pies à su Alteza.

Grac. Alza, Capitan valiente,
leal à mis brazos llega.

Gov. Bolviò el Cielo por su causa,
y por tu justa inocencia.

*Sale Salvadera , y ponese junto
al Trono.*

Sal. No he tomado muy buen puesto
para

para gozar de la fiesta.
Cond. Que ayan visto esto mis ojos!

Cel. D. Luis, ya lo que me cuentas
sabes, mira por mi vida,
en premio de mis finezas,
pues vitoriofo te aclaman.

Luis. El alma tengo suspenfa
de gozo.

Gast. Prodigios son los que veo.

Levantase la Reyna.

Grac. Pues ya hecha
la ceremonia debida
en aclamaciones Regias,
lo que falta es, que mi padre
aquefte Trono posea,
como legitimo dueño:
Suba, señor, vuestra Alteza
à ocupar este lugar,
que el derecho que me queda
le renuncio desde aqui
en su invencible grandeza;
que muger tan infeliz
no merece tanta esfera,
y en Barcelona un Convento,
es para mi mas perfecta.

Abrazanfe.

Cond. Hija, solo son tus brazos
el descanso que me alienta.
Reyna de Sicilia eres,
contra las nubes opuestas
al folio de tu virtud,
que aunque te ocultaron densas,
Icaro altivo baxò
de Manfredo la sobervia,
que à tantos rayos se opuso;
volando en alas de cera.

Grac. Vuestro es aquefte lugar,
ocupad la filla Règia,
vuestro es el derecho, y quien
legitimamente hereda.

Luis. Abfarto me tiene el ver

su hermosura, y su prudencia:
ya el Cielo me ha concedido
ver el Sol tràs las tinieblas.

Cond. Pues que la razon me llama
mucho mas que la obediencia,
pretendo con una accion
dexar las dos fatisfechas;
y ocupando el Règio Trono
en pacifica, y en quieta
possession, ya que los Cielos
oy vuestras fortunas premia,
quiero en el, con el castigo,
y el premio, que todos sepan,
que mi justicia es igual,
pues premio, y castigo obfenta.
Oy mi hijo Don Gastòn
por Derecho es quien me hereda;
y afsi de la Gran Sicilia
le doy la Corona: llega,
que su gobierno te toca
por Derecho, y por herencia.

Gast. Señor, fiendo de mi hermana,
acetarla agravio fuera.

Con. No fuera, porque à tu hermana,
y à mi pecho le reserva
digno premio à sus trabajos.

Grac. Si el laurèl fuera del Cesar,
como à mi hermano mayor,
gustosa te le ofreciera.

Cond. Resistirse à mis mandatos;
es injusta inobediencia.

Gast. Si el obedecer es mas,
que el sacrificar, oy sepa
obedecer tus mandatos
de que sacrifico, muestra.

Grac. A Celia, señor, mi prima,
debo la vida; y pues premias,
y castigas juntamente,
el premiarla es justa deuda.

Cond. La vida le debes?

Grac. Sì.

Cond. De mi hijo esposa seas;

pues



pues para pagar tu vida
yo no hallo otra recompensa.
Celia , dale à Don Gaston
la mano , y à los dos vea
Sicilia en union dichosa.

Salv. Ya has escapado de Celia.

Gast. Al precepto de mi padre,
razon , y gusto obedezcan:
Esta es mi mano.

Cel. Y la mia,
primo , y señor , es aquesta:
con la obediencia consigo,
si à D. Luis pierdo , ser Reyna.

Cond. Ya Sicilia tiene Rey,
y en paz su Provincia queda;
y esto asegurado agora,
que Doña Gracia reserva
un Convento en Barcelona,
dando à Barcelona buelta.
Para fin de sus fortunas
quiero darla estado , y sea,
dando la mano à Don Luis,
pues èl solo sus ofensas,
y las mias ha vengado
con tan estraña fineza,
siendo desde luego Condes
de Barcelona , que en ella,
y à su vista vivirè
lo que de mi vida resta.

Luis. Dàme , señor , à besar
tu invieta mano , pues premias
tu sangre con la mayor
fineza de las finezas.

Gov. Aunque el llevarnos à Gracia
es justo que todos sientan,
el carecer de su Sol
feriarè à tu conveniencia.

Salv. Cosa de sueño parece.

Luis. Solo vuestra Gracia espera
mi amor.

Grac. Si mi padre gusta,
yo la doy ; aunque pudiera,
despues de tantos trabajos;
poner delante la quexa.

Dàle la mano.

Luis. Si por sacar mejor dueño
te perdì , no ha sido ofensa,
quando el dueño que saquè
mi accion con tu mano premia;
foy tu esclavo , esto consigo,
por ser de Dios el Enèas;
y quien aqueste Divino
Sacramento Fè confiessa,
no le faltaràn los premios.

Cond. Luego la Armada prevengan,
para que al punto partamos.

Salv. No se olvide vuestra Alteza
del vestido , y mil escudos.

Cond. Bien dices, mandar es deuda
de que te los den doblados.

Luis. Esta historia verdadera
tenga fin , dando el perdon
de los yerros al Poeta;
pues el Enèas de Dios
es justo que lo merezca.

F I N.